

Antona García

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de **ANTONA GARCÍA** fue preparada por Vern Williamsen en 1998 para incluirse en esta colección. **ANTONA GARCÍA** se publicó por primera vez en la **CUARTA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA** (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto con el apoyo de varias ediciones modernas. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don ÁLVARO de Mendoza

JORNADA PRIMERA

*Salen marchando la REINA, el MARQUÉS, el ALMIRANTE, y
don ANTONIO de Fonseca, con otros soldados*

REINA: No nos recibe Zamora;
que el mariscal y su hermano,

Valencias en apellido,	
portugueses en sus bandos,	
se han apoderado de ella.	5
Castroñuño nos ha dado	
con las puertas en los ojos,	
por Alfonso, lusitano,	
enarbolando pendones.	
Toro se muestra contrario	10
al derecho de mi reino,	
Y leales desterrando	
de la ciudad, Juan de Ulloa	
por el marqués, animado,	
de Villena, determina	15
dar al portugués amparo.	
Doña María Sarmiento,	
su mujer, vituperando	
su misma naturaleza,	
en el acero templado	20
trueca galas femeniles;	
plaza de armas es su estrado,	
sus visitas, centinelas,	
y sus doncellas, soldados.	
Todos a Alfonso apellidan,	25
por reina legitimando,	
a doña Juana, su esposa,	
por muerte de Enrique cuarto,	
mi hermano, que tiene el cielo;	
sabiendo que a don Fernando,	30
mi esposo y señor, y a mí	
los ricos hombres juraron	
por principes de Castilla	
en los Toros de Guisando.	
Mas ciégalos la pasión	35
y el interés. No me espanto;	
la inocencia está por mí;	
los más nobles castellanos	
mi justicia favorecen;	
la verdad deshará agravios.	40
Mis tíos, el Almirante	
de Castilla, con su hermano	
el conde de Alba de Aliste,	
por mí arriesgan sus estados.	
Toda la casa Mendoza	45

y el Cardenal, fiel y sabio,
 don Pedro, que es su cabeza,
 de Enrique testamentario,
 por su reina me obedecen.

Reconóceme vasallo
 50
 don Rodrigo Pimentel,
 en cuya experiencia y años
 justifico mi derecho,
 y en Benavente ha mostrado

contra quinas portuguesas
 55
 la lealtad que estima en tanto.
 La casa de Guzmán tengo
 en mi ayuda, y la de Castro,
 con el duque de Alburquerque
 que noble sigue mi campo.

60
 Lo principal de Castilla
 y León, vituperando
 acciones de los inquietos,
 rehusan reyes extraños.

Pocas ciudades me niegan.
 65
 En Burgos está sitiando
 la fuerza el rey, mi señor;
 si Toledo es mi contrario,
 su arzobispo le violenta,
 con ser él por cuya mano

70
 fui princesa de Castilla.
 Mal parecen en prelados
 mudanzas escandalosas,
 y peor en viejos que, varios
 son, por seguir sus pasiones,

75
 a sus consejos ingratos.
 ¿Qué importa que el de Villena
 en armas ponga su bando
 con Girones y Pachecos,
 Ponces, Silvas y Arellanos?

80
 Los Cabrerías y Manriques,
 los Cárdenas y Velascos,
 valientes se les oponen,
 resistiendo los hidalgos.

85
 Dios ampara mi justicia,
 ricos hombres, no temamos;
 la verdad al cabo vence,
 no la pasión. Marche el campo.

ALMIRANTE: A valor tan generoso,
cuando fuera menos claro 90
el derecho que a estos reinos
intentan negar livianos;
cuando mi padre no fuera
abuelo del rey Fernando,
rey natural de Aragón, 95
de nuestra España milagro,
y una misma nuestra sangre,
el esfuerzo soberano
de esa virtud atractiva,
no los hombres, los peñascos 100
llevara, invicta Isabela,
tras sí. Mi vida, mi estado,
ofrezco a vuestro servicio.
REINA: Tío almirante, el reparo
de mi reino estriba en vos. 105
MARQUÉS: Yo, gran señora, no aguardo
sino ocasiones que muestren
la fe y lealtad con que os amo.
No os den recelo las quinas
portuguesas, si intentaron 110
ofenderos, que por vos
ya la fortuna echó el dado.
No rebeldes os asombren,
que sin justicia son flacos
ejércitos enemigos, 115
y ella sobra contra tantos.
Seis mil montañeses deudos
en vuestro servicio traigo;
si no bastan, haced gente,
vended mi Hita y Buitrago. 120
REINA: Vuestra persona, marqués
de Santillana, es espanto
de todos nuestros opuestos;
con ella sola yo basto
a conquistar nuevos mundos. 125
Al cardenal, vuestro hermano,
como a padre reverencio,
que es pastor discreto y santo.
ANTONIO: Yo, en nombre de los demás,
invicta senora, salgo 130
fiador que fieles sabremos

morir, pero no olvidaros.
 REINA: Don Antonio de Fonseca,
 de vuestros antepasados
 heredastes generoso 135
 lealtad y valor hidalgo.
 Marchemos a Tordesillas,
 que en ella el socorro aguardo
 del conde de Benavente.
 TODOS; ¡Viva Isabel y Fernando! 140

Suenan dentro gaita y tamboril y fiesta

REINA: Aguardad. ¿Qué fiesta es ésta?
 ANTONIO: Una boda de villanos,
 que en este pueblo vecino
 sale a festejar a el prado.
 Tengo en él alguna hacienda; 145
 y aunque no son mis vasallos,
 como señor me obedecen.
 Habíanme convidado.
 a que fuese su padrino;
 pero en negocios tan arduos 150
 dejé, por lo más lo menos.
 Entretuviérase un rato
 vuestra alteza, a no venir
 con la prisa y los cuidados
 que la guerra trae consigo; 155
 porque, sencillos y llanos,
 causan gusto sus simplezas;
 mas no es tiempo de hacer
 caso de rústicos pasatiempos.
 REINA: No, don Antonio, hagan alto, 160
 que adonde a vos os estiman,
 pretendo yo con honrarlos
 que sepan en lo que os tengo.
 Lícito es en los trabajos
 buscar honestos alivios, 165
 que un pecho real es tan ancho
 que pueden caber en él
 aprietos y desenfados.
 Gocemos la villanesca.
 ANTONIO: Pues es la novia milagro 170
 de las riberas del Duero,

y hay de ella sucesos raros.
Asombra con la hermosura
a cuantos la ven, y tanto,
que de Toro y de Zamora 175
generosos mayorazgos
se tuvieran por felices
de que, dándola la mano,
disculpara su belleza
algún ribete villano. 180
Mas es de suerte el extremo
en que estima su ser bajo,
que antepone el sayal pobre
a las telas y bordados.
Sus fuerzas son increíbles. 185
Tira a la barra y al canto
con el labrador más diestro,
y hay carretero de Campos
que rodeando hartas leguas
por verla, desafiados, 190
a los dos tiros primeros
perdió las mulas y el carro.
Llevaban a ajusticiar
en Toro a un su primo hermano,
y al pasar junto a un convento, 195
llegándose paso a paso,
cogió al jumento y al hombre,
y llevándole en los brazos,
como si de paja fueran,
los metió en la iglesia a entrambos. 200
Echáronle los alcaldes
en su casa seis soldados;
que aunque labradora es rica,
y dándoles los regalos
caseros que un pueblo tiene, 205
porque no se contentaron,
cogió del fuego un tizón,
obligándolos a palos
a que en el corral se echasen
dentro de un silo, y cerrados 210
con la trampa en él los tuvo
hasta la mañana, dando
un convite a los gorgojos,
que el hambre en ellos vengaron.

Si me juzga vuestra alteza 215
 en esto demasiado,
 la boda sale al encuentro.
 Porque vea que la alabo
 con razón, experimente
 en la novia dos contrarios 220
 de hermosura y fortaleza
 y en lo uno y otro milagro.

**MÚSICA de aldea. LABRADORES y, entre ellos, BARTOLO,
 CARRASCO; detrás, de las manos, ANTONA GARCÍA a lo
 labrador, de novia, y Juan de MONROY, también labrador.
 Cantan todos**

TODOS: *Más valéis vos, Antona, que la corte toda.*
 UNO: *De cuantas el Duero que estos valles moja afeitando
 caras tiene por hermosas, aunque entren en ellas cuantas
 labradoras celebra Tudela.*
 TODOS: *Más valéis vos, Antona.* 225
 OTRO: *Sois ojiesmeralda, sois cariredonda, y en fin, sois de
 cuerpo la más gentilhombra. No hay quien vos semeje, reinas ni
 señoras, porque sois más linda.*
 TODOS: *Que la corte toda. Más valéis vos, Antona, que la corte
 toda.*

ANTONIO: Llegad, Antona García,
 con vuestro esposo a besar
 los pies a quien quiere honrar 230
 vuestras bodas este día.
 La Reina, nuestra señora,
 esta merced gusta haceros.
 ANTONA: A la mi fe que con veros
 tan apuesta y guerreadra, 235
 nos dais de quien sois noticia.
 Mal haya quien mal vos quiere,
 y quien viéndoos no dijere
 que vos sobra la justicia.
 Todos los puebros y villas 240
 que por aquí se derraman
 la Valentona me llaman,
 porque no sufro cosquillas;
 no las sufráis vos tampoco,
 pues Dios el reino os ha dado 245

que os viene pintiparado,
 y quien lo niega es un loco.
 Para ser emperadora
 del mundo érades mejor,
 pues venis, por dar amor, 250
 con cara de regidora.
 No es comparanza el abril
 con vos, aunque lo encarecen;
 vuestos dos ojos parecen
 dos matas de peregil. 255
 Toda vuesa cara es luz
 que encandila desde lejos,
 vuestos cabellos bermejos
 parecen al orozuz.
 De vuestra vista risueña 260
 no hay voluntad que se parta;
 gloria es veros cariharta
 honrar la color trigueña.
 En las dos mejillas solas
 miro, segun son saladas, 265
 rosas con leche mezcladas,
 o cebollas o amapolas.
 Yo tengo el pergeño bajo;
 mas díganme los presentes
 si igualen a vuestos dientes 270
 los blancos dientes del ajo.
 Pues, ¿y el talle y la cintura?
 Estas cuatro higas os doy,
 que a la fe que loca estoy
 viendo vuesa catadura. 275
 REINA: Y yo, Antona, agradecida
 al amor que me mostráis.
 Con sencillas muestras dais
 señales de bien nacida.
 ANTONA: Nueva Señora del Canto 280
 mi feligresía es;
 en ella nací de pies,
 dando a la comadre espanto.
 Bautizáronme en su iglesia;
 mire ella si bien nací, 285
 hidalga no, pero sí
 sin raza y cristiana vieja.
 REINA: ¿Y quién es el desposado?

ANTONA: Hinojaos, Juan de Monroy.

De rodillas

MONROY: Yo el novio, señora, soy 290

de la Antona a su mandado,

y en la ciudad también moro.

REINA: Pues ¿por qué en este lugar

os salís a desposar

si sois vecino de Toro? 295

MONROY: Tenemos la hacienda acá

y este puebro está mijor

para cuidar la labor.

Además que por allá

la ciudad toda está llena 300

de bandos que el rey derrama.

REINA: ¿Cómo este pueblo se llama?

ANTONA: ¿Quién? ¿Éste? Tagarabuena.

REINA: Dios os haga bien casados.

MONROY: Mantenga Dios su presona. 305

REINA: Tomad esta joya, Antona,

Dale una cadena

que si salgo de cuidados,

yo me acordaré de vos.

ANTONA: Más hijos para y más hijas

que tien la sarta sortijas, 310

y sean de dos en dos,

papas reinando a la par,

y el mayor el puesto ocupe

de prior de Guadalupe,

que no hay más que desear. 315

BARTOLO: Señora si porque solo

se casa Antona García.

la ha dado su reinería

cadenas, yo so Bartolo,

que huera marido ya 320

a topar a quien querer;

más cuando no haya mujer

no falta son la mitá.

Media cadena la pido

hasta que Gila mechera; 325

pues si Antona es novia entera,
Bartolo es medio marido;
y encadenados quizá
Gila y yo, haremos de modo
que después casado y todo 330
vaya por la otra mitá.

LABRADOR 1: ¡Quita, necio!

LABRADOR 2: ¡Bestia, calla!

BARTOLO: Quitaos vos y callá vos.
Verá. Pues ¿no hay más de dos
maridos de media talla? 335

Pintadas vi muchas veces
figuras, verdad vos digo,
como hombres hasta el lomblico,
que de allí abajo son peces,
y yo en viéndolos decía, 340
"Medio maridos serán
que de noche huera están
y en casa duermen de día."

REINA: Antona, va estáis casada;
vuestro esposo es la cabeza; 345
id con la naturaleza
en sus efectos templada,
No hagáis de hazañas alarde,
porque el mismo inconveniente
hallo en la mujer valiente 350
que en el marido cobarde.

Olvidad el ser bizarra,
viviréis en paz los dos;
aliñad la casa vos,
mientras él tira la barra. 355

No os preciéis de pelear,
que el honor de la mujer
consiste en obedecer,
como en el hombre el mandar,
y vedme cuando entre en Toro. 360

ANTONA: Por ser vuesto ese consejo,
desde hoy mis bravuras dejo,
que a la mi fe que os adoro.
Mas, reina, también vos digo
que en dando en cabecear, 365
quien no vos deja reinar

y vos persigue enemigo,
 si en vuestro favor tomare
 armas, no os dé maravilla,
 que ha de ser vuestra Castilla, 370
 pésele a quien le pesare.
 En cuanto esto, no me pasa
 por el pensamiento ser,
 como me mandáis mujer,
 la cabeza sí de casa. 375
 Obligada estoy por vos,
 y he de pagar a quien debo;
 la sarta que al cuello llevo
 mos encadena a los dos.
 Mande y rija mi marido, 380
 pues Dios su yugo me ha puesto,
 pero no me toque en esto,
 que no será obedecido;
 que en siguiendo armas tiranas
 contra vuesa real corona, 385
 entonces a fe de Antona,
 que han de ir rocín y mazanas.
 Perdone padre y marido.
 REINA: A ser todos como vos
 no hubiera guerras, adiós. 390
 ALMIRANTE: ¡Brava mujer!
 REINA: Yo he tenido
 con ella un alegre día.
 ANTONA: Bailemos y despedamos
 la reina con fiesta.
 REINA: Vamos,
 notable Antona García. 395

Vanse y cantan los villanos

TODOS: *Por Morales van a Toro, por Tagarabuena y todo.*
 UNO: *Si a ver iban sus amores por Morales los pastores, las*
zagalas cogen flores del Duero entre arenas de oro.
 TODOS: *Por Tagarabuena y todo.*

Quédanse BARTOLO y CARRASCO

BARTOLO: Carrasco, oíd si os agrada.
 CARRASCO: ¿Qué tenemos? 400

BARTOLO: Dame pena
que Antona lleve cadena
por sólo que esté casada,
y Gila por no querer
conmigo matrimoniar,
en el pueblo dé qué habrar 405
y mi amor eche a perder.
CARRASCO: ¿Qué, en fin la tenéis amor?
BARTOLO: Yo no sé si es amorío
este desconcierto mío,
sí es angustia, sí sudor. 410
El pecho se me basuca
y me dan ciciones luego.
Si esto es amor, dóle al huego,
que pardiez que es mala cuca.
Si vuesa edad no me endilga 415
lo que es, abridme la huesa.
CARRASCO: Bartolo, celera es ésa.
BARTOLO: Está hecho una pocilga
de celos, que por ser tercicos,
poner al hombre de lodo 420
y andar gruñéndolo todo,
se comparan a los puercos,
CARRASCO: Pues bien, ¿y ella sabe acaso
que la amáis?
BARTOLO: Sí.
CARRASCO: Bueno está;
¿y habéisla habrado? 425
BARTOLO: Verá.
Pullas la echo a cada paso.
CARRASCO: Pescudo si la habéis dicho
vueso amor.
BARTOLO: Por comparanzas,
y ayer cerniendo las granzas
la declaré mi capricho. 430
CARRASCO: ¿De qué modo?
BARTOLO: Darvos quiero
relación de esa demanda.
Ya vos veis del modo que anda
el gaticinio en enero.
Estaba una gata bizca 435
con cierto gato rabón
allá en el caramanchón,

éste tierno, la otra arisca,
 Cual si le pegaran ascuas
 y en su lenguaje gatuno 440
 se decían cada uno
 los enombres de las Pascuas.
 Porque si explicarlos quiero.
 siempre que el gato maullaba
 de maullera la llamaba, 445
 y ella con "fuf," dé fullero.
 En fin, con gritos feroces
 andaban dando carreras,
 que gatos y verduleras
 sus faltas se echan a voces. 450
 Escuchábalos allí
 Gila, envidiosa de verlos,
 y yo, que iba a componerlos,
 la manga--¡pardiez!--la así
 para que no se me escape, 455
 y como su amor me afrige,
 "miz," hociéndola, dije.
 CARRASCO: Y ella, ¿qué os repuso?
 BARTOLO: "¡Zape!"
 e impióme tal aruño
 que el carrillo me pantó. 460
 Agarréla entonces yo,
 mas ella cerrando el puño,
 escopir hizo dos muelas
 deshaciéndome un carrillo.
 CARRASCO: Hizo bien, porque un gatillo 465
 de ordinario es sacamuelas;
 y ése hué lindo favor.
 BARTOLO: ¿Lindo? A otros dos, si me toca,
 despoblárame la boca;
 pero otro me hizo mayor. 470
 CARRASCO: ¿Mayor? ¿Cómo?
 BARTOLO: Hué al molino,
 y yo tras de ella antiyer,
 y acabado de moler
 llegué a cargarla el pollino,
 y cuando el costal le pongo, 475
 dos yemas sin clara echó,
 y a la primera que vió,
 dijo, "Pápate ese hongo!"

Yo como la vi burlar,
las manos la así y beséelas, 480
y aruñómelas y aruñéselas
y volviómelas a aruñar.
Tiróme una coz después,
pronóstico de una potra,
y yo tirándola otra 485
jugamos ambos de pies.
Y durando el retozar,
volvióme dos y aparéselas,
y tirómelas y tiréselas
y volviómelas a tirar. 490

Sale hilando ANTONA

ANTONA: ¡Alto! al ganado, Bartolo,
que bueno de boda ha estado.
BARTOLO: ¡Mas matalla! ¿Hoy al ganado?
ANTONA: Sí, que le dejaste solo,
y están cerca los majuelos 495
del cura, y si se entra allá
la guarda los prenderá.
BARTOLO: No nos faltaban más duelos.
¿Hoy, que sois novia, hiláis vos
y a mí al hato me enviáis? 500
Temprano en casera dais;
enriqueceréis los dos.
Dejad que llegue mañana
y holguémonos entretanto.
ANTONA: Hoy, Bartolo, no es disanto; 505
mas gastemos la semana
en fiestas. Donde no hay renta
trabajar es menester.
Casera pretendo ser,
si he sido hasta aquí valienta. 510
¿El sermonador no puso
ayer una comparanza,
que como al reye la lanza
honra a la mujer el huso?
BARTOLO: Sí. 515
ANTONA: Pues las alforjas saca,
que yo hago lo que debo.
BARTOLO: Vaya, cedacico nuevo,

el primero día en estaca.

ANTONA: A estercolar fue mi Juan.

No me repliques, camina;

520

echa en la alforja cecina,

cebollas, nueces y pan,

y al hato con la mochila...

Vase BARTOLO cantando

BARTOLO: *Hilander era la aldeana; más come que gana,
más come que gana. ¡Ay! Que hilando estaba Gila; más bebe
que hila, más bebe que hila.*

Salen a lo soldado el CONDE de Penamaco y don BASCO

CONDE: Lllaman a Alfonso quinto desde Toro,

525

que ya a Zamora con su campo llega;

y aunque el partido de mi rey mejoro,

si esta plaza que es fuerte se le entrega,

como la fe con que le llama ignoro

y tanta gente de Castilla niega

530

de Alfonso y doña Juana el real derecho,

primero es bien que quede satisfecho.

Bien es verdad que siendo nuestro amigo

Juan de Ulloa, que tiene tanta mano

en la ciudad, y deja a don Rodrigo

535

contrario en opinión, con ser su hermano,

nos asegura; pero siempre sigo

el parecer de Cipión romano,

que el que cree su contrario, brevemente,

cuando falta el remedio, se arrepiente.

540

Capitán general, de mi rey tengo

a mi cargo su ejército, y procuro

facilitar estorbos que prevengo,

que en reino extraño nadie está seguro.

Para esto a Toro de Zamora vengo,

545

porque amparado del silencio obscuro,

cuando anochezca deje asegurada,

sin tratos dobles, a mi rey la entrada.

BASCO: Muestra el valor en eso vuesaencia

que a su sangre hazañosa corresponde.

550

Más victorias alcanza, la prudencia

que la osadía cuando no la esconde

el consejo que anima a la experiencia.
Ramo es del tronco real, y por su conde
Penamacor le estima, en su milicia
nuestros reyes alientan su justicia.

¡Hija del cuarto Enrique es doña Juana.
¿Qué pretende Isabel, si el reino hereda
en Castilla la hija y no la hermana,
por más que la pasión en ella pueda?

CONDE: Reparad, dejando eso, en la villana,
don Basco, que al encuentro nos hospeda
en el alma con vista enamorada,
ojos las puertas, gloria la posada.

¿Vistes en Portugal más hermosura?
BASCO: ¡Qué divina mujer!

CONDE: Parca es hilando
libertades, que fundan su hermosura
en los labios, que vidas están dando
a los copos que tocan. ¿Ya procura,
cuando Isabel no hubiera ni Fernando
con mi rey en Castilla opositores,
mezclar mi dicha hazañas con amores?

Retiraos entretanto que anochece,
don Basco, por el margen de ese río,
que quiero hablar con ella.

BASCO: Bien parece
que es Amor portugués.

CONDE: Es desvarío.
¿Hay hilandera igual?

BASCO: Mientras que crece
sombras el sol, que en el ocaso frío
da a púrpuras de luz bosquejos de oro,
allí te aguardo para entrar en Toro.

***Vase don BASCO. Sale ANTONA con delantal blanco y saca GILA
rastrillo y líno; y siéntase ANTONA y rastrilla***

ANTONA: Dame, Gila, que rastrille,
que no tengo ya que hilar.

¡Oh, qué tela que he de echar!

CONDE: (Amor sus penas humille **Aside**
a tan superior belleza.)

ANTONA: Aquí a la puerta veré
el campo y rastrillaré

con gusto hasta que anochezca.
Echa berzas y cebolla,
que vendrá de la labor 590
alentado tu señor;
y después de Dios, la olla.

Vase GILA; canta ANTONA y rastrilla

ANTONA: *Rastrillábalo la aldeana y, ¡cómo lo rastrillaba!*

CONDE: Si merece un pasajero
hallar, bella labradora, 595
mientras se llega la hora
de picar y un compañero
llega, por ser forastero
la gracia en vos, que esa cara
pregona, os acompañara, 600
una alma, que en vuestros ojos,
aliviando sus enojos,
congojas tristes repara.
Si gustáis, le aguardaré
aquí, que presto vendrá. 605
ANTONA: Pues a mí, ¿qué se me da
que se vaya o que se esté?
Pésame de verle en pie.
¿En casa no hay, otras sillas?
Sí, dos o tres de costillas. 610

Llama

Gila, saca la mejor
en que se asiente el señor.
CONDE: Mejor fuera de rodillas.
ANTONA: Eso en la iglesia al altar.

GILA saca una de costillas, pónela y vase

GILA: Ésta es la mijor que he hallado, 615
ANTONA: Pósesese si está cansado.
CONDE: Mal puede amor reposar
cuando comienza a penar.
ANTONA: ¿Está malo?
CONDE: Y lo desea

mi dicha.

620

ANTONA: Pues en la aldea
no hay doctor si está doliente.
Dios mos mata soldemente.
No me estorbe la tarea.

Canta

Rastrillábalo la aldeana y, ¡cómo lo rastrillaba!

CONDE: Advertid que rastrilláis
entre ese dichoso lino
un corazón peregrino
que crüel martirizáis.

625

Con una flecha el Amor
hiere, no con tantas juntas;
vos, que ejércitos de puntas
multiplicáis, ¿no es rigor
que hiráis con armas prohibidas,
y con ojos bandoleros,

630

halaguéis a pasajeros
para quitarles las vidas?

635

ANTONA: Señor, poco de arrumacos,
que no se usan por acá.

Al compañero esperá
callando; que son bellacos
labradores, y sospechan
mal de todo palaciego,
y apenas habran que luego
cuidan que puyas mos echan.

640

Guardáos de gente villana
que no se sabe burlar,
y dejadnos trabajar.

645

Canta

Rastrillábalo la aldeana y, ¡cómo lo rastrillaba!

CONDE: No afrenta en el trato hidalgo
la plática que entretiene.
Mientras que el que espero viene
gastemos el tiempo en algo.

650

Poco os puede deslucir
hablarme en este lugar.
Del hombre es enamorar,
de la mujer resistir.
¿Qué importa que así pasemos
aqueste rato los dos? 655
No sois tan liviana vos
que os han de ablandar extremos,
principalmente de quien
tan presto se ha de ausentar. 660
ANTONA: Todo huésped se ha de honrar;
en eso habéis dicho bien.
Yo consentí la ocasión,
y así es fuerza el admitilla.
Quien en su casa da silla, 665
se obliga a conversación.
No falta en los labradores
cortesía, aunque grosera.
Apartad la silla afuera
y no me tratéis de amores; 670
que eso nunca es permitido
en quien tiene dueño ya,
y en lo demás conversá.
CONDE: ¿Dueño tenéis?
ANTONA: Y marido.
CONDE: ¡Ay, cielos! 675
ANTONA: Con esto atajo
principios que amor ignora,
pues casada y labradora,
ya veis si tendréis trabajo
en lo que nunca ha de ser.
CONDE: ¿Casada, amor? ¡Bueno quedo! 680
ANTONA: Ea, empezad, que bien puedo
rastrillar y responder.
CONDE: ¿Qué conversación no es vana
estando casada vos?
ANTONA: Pues casada estoy, adiós. 685

Canta

Rastrillábalo la aldeana y, ¡cómo lo rastrillaba!

CONDE: Ahora bien, fuerza es pasar
el tiempo del mal lo menos.

(¡Ay, dulces ojos morenos, **Aparte**
la muerte me habéis de dar!)

Yo tuve amor en mi tierra...

690

ANTONA: Ya vos digo que dejéis
amores y que contéis
otra cosa.

CONDE: ¿Qué?

ANTONA: ¿No hay guerra?

Está abrasada Castilia
en competencia mortal;
viene el rey de Portugal
con gente a ocupar su silla,
y siendo vos caballero
y yo a la guerra inclinada
¿os falta qué hablar?

695

700

CONDE: La espada
fue mi profesión primero
que uso de razón tuviese.
ANTONA: Tratad de la guerra, pues.
¿Sois de acá?

CONDE: Soy portugués.

Levántase ANTONA

ANTONA: ¿Portugués? Pues aunque os pese
han de reinar Isabel
y Fernando, en nombre el quinto.

705

CONDE: ¡Fernando?

ANTONA: Como os lo pinto,
y yo de morir por él...

Si sois de enemigo bando,
perdonad, que a fe de Dios
que he de comenzar por vos.

710

CONDE: Reine Isabel y Fernando.

Soségáos, que yo no quiero
más de lo que vos queréis.

715

ANTONA: Portugués, no me engañéis.

CONDE: Aunque Amor es lisonjero,
amándoos yo, ¿de qué modo,
cuando vuestro gusto sigo,
no tendré por enemigo

720

al vuestro? Ya yo soy todo
de la opinión castellana.

ANTONA: ¡Reine Isabel!

CONDE: Soy contento.

ANTONA: Pues con eso va de cuento.

Vuélvese a asentar y hace labor; canta

Rastrillábalo la aldeana y, ¡cómo lo rastrillaba!

CONDE: (¿Hay rústica más donosa?) **Aparte** 725

ANTONA: ¿Cómo os llamáis vos, señor?

CONDE: Conde de Penamacor.

ANTONA: ¿Vos sois conde? ¡Huerte cosa!

CONDE: Penamacor soy, en fin,
que mi corta suerte ordena 730
que empiece mi estado en "pena"
y que tenga en "cor" su fin,
porque con este blasón

sea, en tan confuso abismo,
péname el cor, que es lo mismo 735
que péname el corazón.

ANTONA: Ya otra vez os he rogado
que amores dejéis estar,
pues hay guerras de que hablar.

CONDE: Noticia os doy de mi estado; 740
preguntáisme, y así
es fuerza el decirlo.

ANTONA: Pues,
siendo conde y portugués
¿a qué habéis venido aquí?

CONDE: Mandórne hacer asistencia 745
mi rey en esta jornada,

salió con su esposa amada;
coronáronse en Plasencia
doña Juana, hija de Enrique
y nuestro rey su consorte; 750
y en la castellana corte,
porque la acción se publique
que al reino tienen, alzaron
por ellos reales pendones;
y con fiestas y pregones 755

por reyes los aclamaron.
 Llegó a darlos obediencia
 el maestre de Calatrava,
 conde de Ureña, que estaba 760
 con el duque de Plasencia;
 el primado de Toledo,
 que es don Alfonso de Acuña,
 portugués, de ilustre alcuña,
 si en esto alabarle puedo;
 el de Villena, y con ellos 765
 otros mil, que de Castilla
 y León, le dan la silla.
 ANTONA: ¿Malos años para ellos,
 y aun para vos, que parece
 que en decirlo os relaméis. 770
 CONDE: Yo quiero a quien vos queréis.
 ANTONA: ¿Y qué hubo más?
 CONDE: Obedece
 todo el pueblo humilde y llano,
 y con aparato y fiesta
 no era tan blanca como ésta 775
 de nuestra reina la mano;
 más la lealtad los provoca
 a llegar de dos en dos,
 del modo que yo con vos,
 sellando en ella la boca; 780
 que en fe de que fui testigo
 de esta facción, advertí
 que la besaban así.

Quiérela besar la mano

ANTONA: Manos quedas. ¡Jo, le digo!
 CONDE: Con ejemplos se declara 785
 mejor lo que decir puedo.
 ANTONA: ¿Qué va, si no se está quedo,
 que le rastrillo la cara?
 CONDE: ¿A un conde?
 ANTONA: Me maravillo 790
 de más títulos que traiga,
 que porque no se le caiga
 le haré conde del Rastrillo.
 Si él conociera la moza

con quien habla, a buen seguro
que él la soñara. 795

CONDE: Yo os juro
que según lo que se goza
el alma en veros, es cierto
que lleva en vos qué soñar;
si bien me holgara de estar,
por veros siempre, despierto. 800
Estimad a quien os ama;
volved.

ANTONA: No se descomida
que me enojaré, por vida
de dona Isabel, nuesa ama.
CONDE: Mucho la amáis. 805

ANTONA: Tal es ella.
CONDE: ¿Qué tal es?
ANTONA: Ángel de Dios.
CONDE: Yo ya la quiero por vos.
ANTONA: Si es cuerdo, ¿no ha de querella?
CONDE: Sí, pero ¿qué me daréis
porque yo a la reina siga? 810
ANTONA: A la fe que sea su amiga.
CONDE: Si eso vos me prometéis
mi rey dejo.

ANTONA: Hará muy bien.
CONDE: ¿Amaréisme?
ANTONA: Sin pecar.
CONDE: ¿Si no? 815

ANTONA: Daráme pesar.
CONDE: ¿Me aborreceréis?
ANTONA: También.
CONDE: ¡Qué desdicha!

ANTONA: No es pequeña.
CONDE: ¿Por qué la amáis?
ANTONA: Porque es santa.
CONDE: ¿Que tanta es su gracia?

ANTONA: Tanta.
CONDE: Mayor es la vuestra. 820
ANTONA: ¿Sueña?
CONDE: ¿Es hermosa?

ANTONA: Como un sol.
CONDE: ¿Es discreta?
ANTONA: Como un cura.

CONDE: ¿Tanto?
 ANTONA: Toda es hechizura.
 CONDE: ¿Tiene valor?
 ANTONA: Español.
 CONDE: Será rubia.
 ANTONA: Como el trigo.
 CONDE: Será blanca.
 ANTONA: Como el ampo.
 CONDE: Será gentil.
 ANTONA: Como el campo.
 CONDE: Más lo sois vos.

825

Vale a asir la mano

ANTONA: Yo le digo,
 hacerse allá y manos quedas,
 que no conoce la Antona.
 CONDE: Amor todo lo perdona.
 ¿Cómo es posible que puedas,
 labradora, cuando labras
 una voluntad rendida,
 dar con los ojos la vida
 y muerte con las palabras?
 ANTONA: Él está muerto.
 CONDE: Aquí yace
 un portugués, por despojos
 del desdén de esos dos ojos.
 ANTONA: ¿Él? pues *requiescat in pace*.
 CONDE: Si en paz y en descanso fuera,
 no hubiera en mí pena tanta.
 ANTONA: A los difuntos lo canta
 el cura de esta manera.
 CONDE: Mi tormento es más notorio,
 pues el que paso es eterno.
 ANTONA: Será ánima del infierno.
 CONDE: Sí, porque en el purgatorio
 todavía hay esperanza.
 ANTONA: Pues si en el infierno está
 conde, hermano, hágase allá.
 CONDE: Si mi amor de vos alcanza
 sufragios, tendré sosiego.
 ¿queréisme vos ayudar?
 ANTONA: Mas, ¿que me tien de quemar

830

835

840

845

850

855

el lino con tanto fuego?

CONDE: ¡Ojalá el alma abrasada
comunicarse pudiera
a esa nieve!

ANTONA: Hágase a huera,
si es ánima condenada;
que se me sube el humillo
y podrá ser, si le topo,
que, ya que falta el guisopo,
le pegue con el rastrillo.

860

CONDE: No es mi pena tan tirana
que el remedio no os avisa.

865

ANTONA: ¿Hay son decirle una misa,
si pena, por la mañana?

CONDE: Remedios quiero a lo humano.

Tened de mí compasión

870

ANTONA: ¿Cuáles los remedios son?

CONDE: Dame la mano.

ANTONA: ¿Esta mano?

CONDE: Sí.

ANTONA: ¿No vé que es mano ajena?

CONDE: ¿Cúya es?

ANTONA: De mi marido.

CONDE: ¿Qué importa?

875

ANTONA: ¿Está sin sentido?

CONDE: Estoy en pena.

ANTONA: ¿Y qué pena?

CONDE: De fuego.

ANTONA: Cerca está el río.

CONDE: No basta.

ANTONA: Pruébese a echar.

CONDE: Ni el mar basta.

ANTONA: ¿Ni aún el mar?

CONDE: Ni mil mares.

880

ANTONA: ¡Desvarío!

CONDE: Estoy loco.

ANTONA: Bien lo prueba.

CONDE: ¿Queréisme vos curar?

ANTONA: Id...

CONDE: ¿Adónde?

ANTONA: A Valladolid.

CONDE: ¿A qué?

ANTONA: Al Hospital de Esgueva.

CONDE: Pues ¿qué hay en él? 885
ANTONA: Curan locos.
CONDE: ¿Locos de amor?
ANTONA: ¿Y que tal?
CONDE: ¿De este mal?
ANTONA: ¿Qué hay de ese mal?
CONDE: Sanan pocos.
ANTONA: ¿Qué, tan pocos?
CONDE: ¡Ninguno!
ANTONA: Pues yo me obrigo.
CONDE: ¿A qué? 890
ANTONA: A que esté presto sano.
CONDE: ¿Yo?
ANTONA: Si le asiento la mano.
CONDE: Dádmela, pues.

Tómasela

ANTONA: Yo le digo...
¡Arre allá, suelte!
CONDE: No puedo
ANTONA: Suelta le digo otra vez,
pues si le aprieto, ¡pardiez 895
que ha de sudar!

Apriétasela

CONDE: ¡Quedo, quedo!
¡Ay, cielos!
ANTONA: A los traviesos
hago yo aqueste favor.
CONDE: Que me la quiebras.
ANTONA: Mi amor
no es más que quebranta huesos. 900
¿Mas qué ya el suyo se enfría?

Suéltasela

CONDE: ¡Qué infierno fuerzas te dio?
ANTONA: ¡Miren con quien se topó
si con Antona García!

Sale don BASCO

BASCO: ¡Gran don Lope de Alburquerque,
 conde de Penamacor,
 dame albricias! Toro aclama
 a la alegre sucesión
 de Castilla a nuestro Alfonso,
 y todo el pueblo, a una voz,
 por doña Juana levanta
 el real e invicto pendón;
 la nobleza que la habita,
 siendo Juan de Ulloa su autor
 de la lealtad castellana,
 sigue la cuerda opinión
 del arzobispo y marqués
 de Villena, y el valor
 de doña María Sarmiento
 asegura su temor.
 Bien es verdad que lo impide
 el plebeyo y labrador,
 pero pecheros villanos
 de poca importancia son.
 Entra que todos te esperan.
 CONDE: ¡Viva Alfonso, mi señor,
 y su esposa doña Juana,
 en Castilla y en León!
 ANTONA: ¿Y la promesa?
 CONDE: No tiene
 poder, Antona, el Amor
 donde reinan la nobleza
 y la lealtad.
 ANTONA: ¿Cómo no?
 Pues Isabel y Fernando
 reinarán en Toro hoy,
 que a pesar de desleales
 y sebosos, sobro yo.
 ¡Aquí de mis labradores!
 Avisa a Juan de Monroy,
 mi marido, que hoy verá
 Toro para lo que soy.
 ¡Alto! ¡A Toro, deudos míos!
 CONDE: ¡Extraña mujer!
 ANTONA: No doy
 un higo por Portugal.

Si aun vos dura el afición,
conde, aquí tenéis la mano; 945
tomadla, que a fe de Dios
que os ha de costar bien cara.

CONDE: Aun me dura su dolor.

TODOS: ¡Viva Alfonso el quinto! **Dentro**

ANTONA: ¡Viva
don Fernando, que es mejor, 950
y doña Isabel, y reinen
cuarenta siglos los dos!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Por una puerta cuatro CABALLEROS, el CONDE de Penamacor,
don BASCO, doña MARÍA y Juan de ULLOA; por otra cuatro
LABRADORES con el pendón de Castilla; los primeros con el de
Portugal*

ULLOA: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Alfonso
y doña Juana!

CABALLEROS: ¡Vivan muchos años
rigiendo propios, conquistando extraños! 955

*Esto se ha de hacer sobre un tablado, alzando tres veces los
pendones, con clarines y trompetas*

LABRADOR 1: ¡Oíd, oíd! ¡Castilla por Fernando
e Isabel!

LABRADORES: ¡Felices años vivan,
imperios gocen, su laurel reciban!

ULLOA: Labradores, hombres buenos,
oficiales, que la plebe 960

de esta ciudad populosa
moráis leales y fieles,

¿qué desbocado furor
os ciega, para que alevos

constituyáis pueblo aparte
y amotinéis tanta gente? 965

Las ciudades de Castilla
cuando alzan por sus reyes

pendones, a los principios
al regimiento dan siempre 970

el derecho de esta acción,
y la nobleza es quien tiene

por oficio el aclamar
al príncipe que sucede.

Alférez mayor de Toro 975
soy, a quien sólo se debe

esta ceremonia ilustre.
¿Quién, pues, se opone a su alférez?

Los nobles en forma y cuerpo
de ciudad festivos vienen 980

a justificar acciones

de doña Juana, que reine
con su esposo, Alfonso el quinto,
siglos felices y alegres.
Desatinos refrenad, 985
que bárbaramente os pierden.
Hasta agora ¿quién ha visto
los plebeyos oponerse
a los nobles en alardes
generosos y solemnes? 990
¿Cómo sabrá el labrador
entre el azada y los bueyes
puntos que el jurisperito
con dificultad entiende?
Comprometed vuestras dudas 995
en cabeza que os gobierne.
Regimiento tenéis sabio,
vuestro sosiego pretende.
Hombres buenos, reducíos;
y lo que no os pertenece 1000
dejad a quien tiene el cargo.
Alfonso es santo y prudente,
doña Juana hija de Enrique.
Divinas y humanas leyes
en Castilla los amparan. 1005
LABRADOR 1: No queremos portugueses.

Sale doña MARÍA Sarmiento

MARÍA: ¡Barbaros, que sin discurso,
con desordenadas leyes,
siendo vulgo desbocado,
no hay persuasión que os enfrene! 1010
¿Qué rústica ceguedad
con descaminos os mueve
a despeñaderos locos
que os pronostican la muerte?
¿Entendéis lo que aplaudís? 1015
¿Conocéis lo que os conviene?
¿Qué derechos estudiasteis?
¿Qué escuela os dio pareceres?
Los surcos del tosco arado,
¿son cláusulas suficientes 1020
que mano rústica escriba

y la aguijada margene?
 ¿Sabéis quién es don Alfonso;
 la justa acción con que viene,
 el valor de sus vasallos, 1025
 los héroes de quien desciende?
 ¿Conocéis a doña Juana?
 ¿Oísteis jamás que hereden
 a Castilla, habiendo hijos,
 hermanas que los ofenden? 1030
 Pues escuchad sosegados,
 si la razón os convence,
 que para acción tan notoria
 basta aclamarla mujeres.
 La casa de Portugal, 1035
 del tronco es un ramo verde
 de los reyes de Castilla,
 y su primero ascendiente,
 don Alfonso magno el sexto,
 que al conde Enrique, el valiente, 1040
 ilustre en virtud y en armas,
 sol de los Sirios franceses,
 dio a su hija doña Elvira,
 y en dote el Condado fértil
 de Portugal, hasta entonces 1045
 estrecho, pobre y estéril;
 mas ya dilatado reino,
 tanto, que invencible extiende
 su diadema a la Etiopía,
 que sus quinas obedece. 1050
 Con la sangre de Castilla,
 sin ésta, otras doce veces
 sus príncipes se casaron.
 Siendo esto así ¿habrá quien niegue
 ser Alfonso castellano 1055
 en la sangre, descendiente
 por todo un lustro de siglos
 de nuestros invictos reyes?
 Por sola esta acción pudiera,
 a pesar de los rebeldes, 1060
 pretender la sucesión
 que la malicia divierte.
 Vuestra princesa es su esposa;
 por hija suya la tiene

Enrique el cuarto, jurada 1065
 por los mismos que la venden.
 Si a las portuguesas quinas,
 con que el cielo favorece
 aquel reino, pues bajaron
 de sus esferas celestes, 1070
 los castillos y leones
 se juntan ¿qué imperio puede
 contrastarnos? ¿Qué nación
 ha de haber que no nos tiemble?
 Abrid los apasionados 1075
 ojos, pues la verdad vence
 nubes de apariencias falsas
 que eclipsar su luz se atreven.
 Vivan y reinen los dos,
 que por diez años prometen 1080
 haceros francos y libres,
 sin que los de Toro pechen,
 Zamora, humilde y leal,
 los recibe, y con solemne
 demostración los aclama 1085
 por sus naturales reyes.
 Vuestra vecina es Zamora.
 ¿Razón será que os afrente
 la fe de vuestros vecinos
 y que la ventaja os lleven 1090
 en la lealtad que blasonan?
 La nobleza toda viene
 a persuadiros verdades;
 permitid que os aconseje.
 Las letras los adjudican 1095
 el reino, y los más prudentes
 de Castilla se conforman
 con sus sabios pareceres.
 Las armas en su defensa,
 si razones no convencen, 1100
 a costa de nuestras vidas
 mostrar su valor prometen.
 Nuestros vecinos sois todos;
 derramar el amor teme
 sangre de su cara patria. 1105
 Unos muros y paredes
 nos hospedan; unos frutos

nos sustentan y una gente
república nos conforma,
sólo en esto diferentes. 1110
Vuestra ruina amenazan
vecinos de Toro, cesen
guerras civiles. ¡Alfonso
y su esposa reinen!

CABALLEROS: ¡Reinen!

LABRADOR 1: Si los dos nos hacen libres, 1115
deudos, amigos, parientes,
y ha de quedar franca Toro,
necio es quien tal dicha pierde.

LABRADOR 2: Juren, que nos harán francos.

CONDE: Yo os lo juro. 1120

TODOS: ¡Pues reinen!

Sale ANTONA

ANTONA: ¿Quién ha de reinar, cobarde,
sino Fernando e Isabel?
Soltad el pendón, que en él
hará mi lealtad alarde.

Quítasele

Infame interés aguarde 1125
quien de sus promesas fía;
que si vuestra villanía,
avarienta se rindió
al oro, no al menos yo,
que soy Antona García. 1130
A ellos digo, los de allá,
que porque son caballeros
se precian de argumenteros.
por lo que Alfonso les da.
Sepan que no es tiempo ya 1135
de arguciones, porque es clara
la razón que nos ampara.
Defiéndanlos sus doctores;
que acá somos labradores
y yo no he sido esclara. 1140
Soldemente sé decillos
que no hay ley que el reino dé

a doña Juana; el por qué
pescúdenlo a los corrillos.
No oso yo contradecillos; 1145
voz del puebro es voz de Dios.
Si sois de otro bando vos,
Marihidalga, bachillera,
contradecidlo acá huera
y avendrémonos las dos. 1150
A no dudar de ofender
honras, que acata el respeto,
de doña Juana el defeto
yo vos lo hiciera entender.
Soy mujer y ella es mujer; 1155
yo honro mi naturaleza;
mas, ¿cuál, diga la nobreza,
es mejor que al reino acuda,
una hija de Enrique en duda
o una hermana con certeza? 1160
¿Quién puede saber mejor
esto, que el duque leal
de Alburquerque? ¿O qué señal
busca el dudoso mayor?
Su vida, hacienda y valor 1165
a nuesa Isabel ofrece
y a la vuesa no obedece.
Privado del rey difunto
cuenta con aqueste punto,
que es más de lo que parece. 1170
Por más que estodie, responda
quien huere letrado aquí,
si puede, que para mí
esta razón basta y bonda.
La verdad nubes esconda 1175
de engaños. ¿El duque deja
a doña Juana y se aleja
de ella por doña Isabel?
Pues aténgome con él,
como castellana vieja. 1180
MARÍA: Pues, ¿tú te atreves, grosera,
a contradecir letrados
tan doctos?
ANTONA: Tan sobornados,
diréis mejor, caballera.

Bajad, salid acá huera, 1185
veamos qué esfuerzo cría
la nobleza y hidalguía,
y quede esta duda llana.

CONDE: ¿Quién reina, Isabel o Juana?

LABRADOR 1: Digalo Antona García. 1190

ANTONA: Digo que quien huere fiel
a doña Isabel reciba
por señora.

LABRADOR 1: ¡Isabel viva!

ULLOA: Temed vuestro fin crüel.

ANTONA: A Fernando y a Isabel 1195
se les debe la corona.

Esto la lealtad pregona.

ULLOA: ¡A ellos, pues, caballeros!

ANTONA: ¡Ánimo, mis compañeros!

¡Que aquí tenéis vuesa Antona! 1200

LABRADOR 1: Mal podremos, desarmados,
pelear.

ANTONA: ¿No hay palas, bieltos,
trancas, arados? Traeldos,
que aquí bondan los arados.

ULLOA: Daldos por desbaratados 1205
sin orden y sin milicia.

ANTONA: Donde reina la codicia
vence siempre la razón,
con el asta del pendón
defienda Dios mi josticia. 1210

Quita el asta y pelean unos con otros

.....

.....

.....

.....:

.....

.....[-ores] 1215

¡A ellos, mis labradores,

que ya se van retirando!

¡Nuesa Isabel y Fernando

vivan con sus valedores! 1220

Retíranse y vuélvese a salir ANTONA con tres soldados, y sale el

CONDE de Penamacor

CONDE: ¡Soldados, haceos afuera,
no maltratéis el valor
que ha visto, España mayor!
Guerreadora hermosa, espera;
detén la mano severa, 1225
pues aunque airada, ofendida
..... [-ida]
muerte intentas dar en vano,
si a cuantos mata tu mano
dan luego tus ojos vida. 1230
Si vida mirando quitas,
¿para qué las armas tratas,
o por qué los hombres matas,
si luego los resucitas?
Mata una vez, no permitas 1235
dar vida para tornar
segunda vez a matar
a quien vencerte porfía,
que no es para cada día
morir y resucitar. 1240
ANTONA: ¡A buen tiempo, a fe de Dios,
me resquebra y enamora!
¡Pelead, seboso, agora;
que mala Pascua os dé Dios!
CONDE: Oye. 1245
ANTONA: Si os alcanzo a vos,
apostemos que vos quito
el mal.
CONDE: Eso solicito.
ANTONA: Atendedme, pues, un rato,
veréis si esta vez os mato, 1250
después cómo os resocito.

***Arriba doña MARÍA con una piedra grande que arroja sobre
ANTONA y cae en el suelo desmayada***

MARÍA: Mientras viva la villana
poco Toro se asegura.
Adiéstreme la ventura
de Alfonso y de doña Juana. 1255
ANTONA: ¡Ay, cielo! A traición me han muerto.

MARÍA: Hidalgos de Toro, aquí
con la victoria salí.
Murió Antona.

CONDE: Si eso es cierto
no viva yo, pues sin ella 1260
ya, no tengo que esperar.

MARÍA: Acabadla de matar,
y perderán con perdella
el ánimo los villanos.

TODOS: ¡Muera Antona, Alfonso viva! 1265

MARÍA: En eso mi suerte estriba.

Quieren acabarla los SOLDADOS

CONDE: Tened las violentas manos;
dadme a mi muerte primero.

Defiéndela el CONDE

MARÍA: Conde de Penamacor,
¿Qué es esto? 1270

CONDE: Tener amor;
ser portugués caballero.
Al rendido es villanía
injuriarle, yo la adoro.
Hidalgos nobles de Toro,
¿qué es de vuestra cortesía? 1275
Ya huyen los labradores,
¿qué queréis de una mujer
casi muerta?

LABRADOR 1: No ha de haber
en nuestra ciudad traidores.
Si a vuestro rey sois leal 1280
mirad a quien dais favor.

CONDE: Yo sirvo al rey, mi señor,
y quien reina en Portugal
no se da por agraviado
de una mujer, cuya fama 1285
para su alabanza llama
plumas que han eternizado
otras que menos han hecho.

MARÍA: Acabadla de matar.

CONDE: Si hacéis eso han de pasar 1290

vuestras armas por mi pecho.

MARÍA: Pues vaya presa.

CONDE: Eso sí;

mas su alcaide seré yo,

porque de los que ofendió

pueda estar segura así.

1295

LABRADOR 2: Si la tenéis voluntad
libraréisla.

MARÍA: Haced primero
como noble y caballero
pleito homenaje.

LABRADOR 1: Jurad.

CONDE: Por la cruz de aquesta espada

1300

juro, pena de caer

en mal caso, de tener

su persona tan guardada

como el mayor enemigo,

mientras Toro se sosiega;

1305

y como el traidor que entrega

castillo o fuerza me obligo

a pasar por cualquier ley

de menosprecio y afrenta,

si de ella no diere cuenta,

1310

que así cumplo con mi rey,

con mi hidalga inclinación

y el fuego con que me abrasa.

MARÍA: Su cárcel es vuestra casa.

CONDE: Su esfera mi corazón.

1315

MARÍA: Ponga el regimiento en ella,
gente de guarda.

CONDE: ¡Ay de mi!

Ponga el cielo guarda en mí

que no me deje ofendella.

¡Pobre de vos, alma mía,

1320

si muere el daño que adoro!

MARÍA: Nunca Alfonso entrará en Toro

viviendo Antona García.

*Vanse, llevando el CONDE en brazos ANTONA desmayada. Salen
la REINA católica, el ALMIRANTE, don ANTONIO de Fonseca,
el MARQUÉS de Santillana y SOLDADOS*

REINA: Alfonso está en Zamora

con doña Juana, y este trato ignora. 1325

Alcaide es de su puente

Pedro de Mazariegos, tan valiente

como fiel; persuadido

por don Francisco de Valdés, que ha sido

de mi casa criado, 1330

entregarnos la puente ha concertado.

Si el rey mi señor, lleva

gente de noche, que a fiar se atreva

de su palabra. Es noble;

no temo que nos haga trato doble. 1335

ALMIRANTE: Si al portugués prendemos

con su esposa en Zamora, no tenemos

a quien tema Castilla.

REINA: Antes espero que podré en la silla

suceder portuguesa, 1340

si mi derecho anima nuestra empresa;

puesto que airado el cielo

se la negó a don Juan, mi bisabuelo.

ANTONIO: Todo el tiempo lo trueca.

REINA: Tío Almirante, Antonio de Fonseca, 1345

esto se nos ofrece;

marqués de Santillana ¿qué os parece?

MARQUÉS: Que importa la presencia

del rey, nuestro señor, cuya asistencia

hará seguro y cierto 1350

lo que hay que recelar de este concierto.

REINA: Ya el Rey está avisado;

y puesto que el alcázar ha sitiado

de Burgos, no habrá duda

que con secreto y brevedad acuda 1355

a lo que tanto importa.

ANTONIO: Si toma postas, la jornada es corta.

REINA: Esta noche en efeto

le aguardo.

ALMIRANTE: En tales casos el secreto

y ejecucion, senora, 1360

a la Fortuna sacan vencedora.

REINA: Esta pequeña aldea

alojamiento nuestro agora sea;

que de Toro vecina

a Zamora, mejor nos encamina, 1365

pues, si cual pienso, viene

esta noche Fernando, cierta tiene
su dicha la victoria;
y si se tarda, gozaré la gloria
yo sola de esta hazaña. 1370
ALMIRANTE: ¡Valor de la Semíramis de España!

Sale BARTOLO

BARTOLO: ¡Ay, el mi amo malogrado,
la mi Antona mal herida,
la mi borrica prendida,
yo el solo y desmamparado! 1375
Jumenta de ell alma mía,
sin vos ¿qué ha de hacer Bartolo,
pobre, sin amos y solo?
La flor de la burrería
¿qué es de vos? 1380

REINA: Ved lo que tiene
ese pobre labrador,
sin borrica, sin señor
y sin Antona. No viene
un daño solo.

ANTONIO: ¿A quién lloras?
BARTOLO: A la metá de la mi alma; 1385
con la jáquima y la enjalma
se la llevan. En dos horas
perdida la Antona nuesa,
el amo y la burra mía.
Si es castellana, ¿podía 1390
ser mi burra portuguesa,
señor?

ANTONIO: Pues, Bartolomé,
sosiega; ¿no me conoces?
BARTOLO: Si la viera tirar coces;
quedéme desde hoy a pié. 1395
¿No es el señor Antón,
de Fuenseca? ¡Ay! si sopiera
mi mala ventura y viera
a nuesa Antona en prisión,
a Juan de Monroy morido 1400
y a mi burra caitivada,
Tagarabuena quemada,
el ganado destroido,

y todo en menos de una hora,
no me conortara así. 1405

ANTONIO: Sosiégate, que está aquí
la reina, nuestra señora.

REINA: ¿Qué hombre es ése?

ANTONIO: Es un pastor
que sirve a Antona García

REINA: ¿A mi amiga? 1410

BARTOLO: La servía;
mas desde hoy más--¡ay, dolor!--
no la serviré; esta guerra
todo lo vino a asolar.

REINA: ¿Murió?

BARTOLO: Ya debe de estar
hendo bodoques de tierra. 1415

Levantaron los de Toro,
los que son hidalgos digo,
pendón por ell enemigo.
Diga, el portugués ¿es moro,
o cristiano? 1420

ANTONIO: Cristiano es.

REINA: ¿Hay mayor simplicidad?

BARTOLO: ¿Cristiano? Creo que es verdad.
Saliéronlos al través
los labradores, y Antona
con las armas de Aragón 1425
y Castilla en un pendón;
y al tiempo que uno pregona,
"¡Viva Alfonso y doña Juana!"
la nuesa Antona García
que "¡Viva Isabel!" decía; 1430
y con su gente aldeana,
arrancando del pendón
ell asta, y dando tras ellos,
hizo a todos retraellos
al puro del coscorrón. 1435

Sin estorbarla la ropa,
diez mata y tantos heridos,
que para quedar guaridos
no tien Portugal estopa.
Y cuando ya los tenía 1440
casi a pique de vencer
un dimuño de moger,

llamada doña María
 Sarmiento, de una ventana
 medio tabique arrojó 1445
 con que en la cholla la dió.
 ¡Hazaña, pardiez, villana!
 Y dando en tierra con ella,
 a no guardarla un señor
 Conde de Espinamelchor, 1450
 dolrado hubieran por ella.
 Juró de guardarla presa.
 Dieron tras los labradores;
 como no eran guerreadores
 y en prisión la Antona nuesa, 1455
 fuera los echaron hoy
 de la ciudad desterrados,
 muertos, o descalabrados,
 y entre ellos Juan de Monroy,
 nuso amo, que ya estará 1460
 donde ni comen ni beben;
 con esto a robar se atreven
 lo que quedado mos ha.
 Hueron a Tagarabuena
 los sebosos y robaron 1465
 cuanta hacienda dentro hallaron.
 Mas lo que me da más pena
 es mi burra la berrueca,
 la mitad del alma mía.
 ¡Ay, Dios! Bien la conocía 1470
 el buen Antón de Fuenseca.
 Lévala el bando crüel
 sin culpa, esto es cosa llana,
 que ni ella vio a doña Juana
 ni a Fernando ni a Isabel; 1475
 ni en su vida se metió
 en que una u otra quedase
 vencedora o que reinase;
 soldemente, pienso yo,
 por no ser de nengún bando 1480
 que diría en tal baraja,
 "Dios me ayude con mi paja
 y reine Alfonso o Fernando."
 ¿Qué ha de her Bartolo ahora
 viudo sin tal compañía? 1485

REINA: ¿Preso está Antona García?

BARTOLO: Herida y preso, señora.

REINA: Pesárame que se muera
tan valerosa mujer.

BARTOLO: Pues mi burra, ¿qué ha de her, 1490
que castellana vieja era,
si renegar y tornarse
de enojo portuguesera?

.....

..... 1495

REINA: No sé qué diera, Almirante,
por ver esta labradora
libre.

ALMIRANTE: Paga, gran señora,
sentimiento semejante
su fe y amor justamente. 1500

BARTOLO: ¡Ay, mi burra!

ANTONIO: Yo os daré
una yegua.

BARTOLO: No hallaré
desde Levante a Puniente
.....[-ente]

quien de esta pena me escurra, 1505
que era muy linda mi burra,
no quitando lo presente.
Yo sé, si la conociera,
que al punto la enamorara;
si ell hocico, si la cara, 1510
si el diente de a geme viera,
si el pescuezo, si la cola,
mal año para abanico
de dama oloroso y rico;
con una colada sola 1515
mataba diez moscas juntas.
¿Pues qué, cuándo rebuznaba?
Cuatro barrios atronaba
aguzando dambas puntas.

Llegóse el tiempo importuno, 1520
perdila para más daños
en el abril de sus años,
que aún no llegaba al veintiuno,
que veinte este marzo hiciera.

MARQUÉS: ¡Donoso pastor, por Dios! 1525

ANTONIO: Ya os daré con que otras dos
compréis.

BARTOLO: Pues de esa manera
consuélome, que otramente,
--¡pardiez!--que pudiera ser
que hiciera...

1530

ANTONIO: ¿Qué habéis de hacer?

BARTOLO: Ahorcar me sofatamente
por el alma de mi parda.

ANTONIO: ¿Qué decís?

BARTOLO: ¡Qué me sé yo!

ANTONIO: ¿Vos sois cristiano?

BARTOLO: O si no...

ANTONIO: Decidlo.

1535

BARTOLO: Vender la albarda.

Sale don ÁLVARO de Mendoza

ÁLVARO: El rey está, gran señora,
media legua de aquí.

REINA: Ya,
marqués, el cielo nos da
por conquistada a Zamora.
¿Quién viene con él?

1540

ÁLVARO: Secreto salió de Burgos ayer.

No ha cesado de correr
postas. Fingióse a este efeto
enfermo, y nos ha mandado
que nadie en su tienda entrase,
sino que se divulgase

1545

que, porque estaba sangrado,
a ninguno daba audiencia,
y al tiempo que anocheció,
disimulado salió,

1550

teniendo la diligencia
de Fernando Álvarez puestos
en las Huelgas dos caballos,
y con solos tres vasallos,
a morir por él dispuestos,
que es el uno don Rodrigo
de Ulloa, puesto que hermano
de Juan de Ulloa, que en vano
en Toro es nuestro enemigo,

1555

yo el otro, y su secretario 1560
 Fernán Álvarez, se dio
 tal prisa, que al fin llegó,
 donde si nuestro contrario
 no ha sabido este suceso
 o el alcaide no se muda, 1565
 Zamora es nuestra sin duda,
 y Alfonso quedará preso.
 Por lo que en serviros goza
 mi fe, delante he venido.
 REINA: Digno de vuestro apellido 1570
 sois, Álvaro de Mendoza.
 Marche el campo a recibir
 a Fernando, mi señor,
 que su presencia y valor
 esta noche ha de rendir 1575
 la portuguesa porfía.
 ANTONIO: Es suya propia esta empresa.
 REINA: Mucho siento dejar presa
 a nuestra Antona García.
 ANTONIO: Es gran mujer; no me espanto. 1580
 REINA: Yo premiaré sus hazañas.
 BARTOLO: ¡Ay, burra de mis entrañas!
 ¡Quién, vos dijera otro tanto!

Vanse. El CONDE de Penamacor y ANTONA, presa

CONDE: El cirujano os espera.
 ANTONA: Bóndame una telaraña; 1585
 yo soy de buena calaña,
 no hayáis miedo que me muera.
 Basta que hayáis porfiado
 en que me sangre.
 CONDE: La herida
 pone a riesgo vuestra vida. 1590
 ANTONA: La Sarmiento me la ha dado;
 poco mal hace un sarmiento.
 Si la cojo, ¡pobre de ella!
 CONDE: Creed, mi valiente bella,
 que con tanto extremo siento 1595
 vuestro mal, que no me atrevo
 a daros cierto pesar
 que mi amor ha de alegrar.

ANTONA: Ya sé que la vida os debo
y que si no lo estorbaran
tres cosas, pudiera ser
que deudas de un buen querer
mis deseos os pagaran.

CONDE: ¿Y son?

ANTONA: El tener marido
la primera y prencipal;
el ser vos de Portugal
la segunda, que he aborrido
gente de vuesa nación;
la otra el ser yo villana
y vos conde, que no gana
cosa con vos mi afición.
Porque pretender de mí
lo que el bien querer procura,
si no es por mano del cura
es, ya lo veis. frenesí;
e imaginar que los dos
hemos de hacer compañía;
yo, villana, y señoría
en Portugal, conde, vos;
vuestro oro junto a mi paja;
la seda junto al sayal,
fuerza es que parezca mal,
porque ni pega, ni cuaja;
y así será lo mejor
no cansaros sin provecho.

CONDE: Como esas mezclas ha hecho
el artificioso Amor.
De las tres dificultades
la mayor está ya suelta,
que la Fortuna, resuelta
en ejecutar crueldades,
a vuestro esposo dio muerte.

ANTONA: ¿Qué decís?

CONDE: Juan de Monroy
murió. La pena que os doy,
aunque en favor de mi suerte,
me llega hasta el corazón.

ANTONA: Si murió, venturoso él;
pues como vasallo fiel
dio a su rey satisfacción.

De que era, en fin, dueño mío 1640
no le imagino llorar;
lágrimas trueque el pesar
en venganzas, que yo fío
que mi mudo sentimiento
por su muerte, ha de encender 1645
a Toro, aunque soy mujer.
Yo haré, abrasando el *sarmiento*
que estas desdichas apoya,
que quien lo ofendió lo pague;
yo, sin que el mundo lo apague, 1650
convertiré a Toro en Troya.
Andad, conde, idos con Dios.
Si hasta agora quise mal
la gente de Portugal,
agora a toda y a vos 1655
aborrezco de tal modo
que si no os vais, aunque herida...
CONDE: Advertid que en vuestra vida
se cifra mi alivio todo;
no añadáis con el enojo 1660
peligros a ese accidente.
Creed de mi amor ardiente,
que pues por dueño os escojo,
mejore, si vos queréis,
la suerte que el vuestro llora. 1665
ANTONA: Idos, conde, en la mala hora.
CONDE: Pues sola ¿qué pretendéis?
ANTONA: Que os vais antes de apurarme
la paciencia que me queda.
CONDE: Dadme permisión que pueda 1670
curaros.
ANTONA: Ya no hay curarme,
mientras que sobre la herida
que me dieron a traición
no me ponga el corazón
de la Sarmiento homicida; 1675
mas, presto hacerlo presumo.
CONDE: Vuestro daño reparad.
ANTONA: Conde portugués, mirad
que se me sube el humo
a las narices. ¿Queréis 1680
verme sana?

CONDE: Eso deseo.

ANTONA: Pues entretanto que os veo presente, no lo esperéis.

Idos, acabemos ya.

CONDE: Condición tenéis extraña.

1685

La pasión, Antona, os daña
más que la herida. Si os da
alivio el que yo me ausente,
no pretendo yo añadirlos
pesares a los suspiros

1690

que os causa tanto accidente.
Cama tenéis, reposad
mientras os hago traer
de cenar. (¿Hay tal mujer?) **Aparte**

Vase el CONDE

ANTONA: Sola estoy. Antona, dad
a vuestro Juan de Monroy
venganza, pues ya se ha muerto.

1695

Durmiendo a la gente advierto;
guardada con llave estoy;
valerme pienso del vino
que sepulta a los soldados
con mi herida descuidados;
quemar la puerta imagino
que me impide la salida.

1700

El bálago de la cama
podrá dar prisa a la llama,
y su madera encendida
me abrirá franca la puerta.

1705

No teme mi enojo al huego
que el de mi venganza ciego
hará que esotro divierta.

1710

Envolveréme en las mantas
y entre llamas y centellas
arrojándome por ellas
saldré, que no serán tantas
que estorben lo que presumo.

1715

Ea, injurias vengadoras,
vamos, que entre labradoras
suele ser aceite el humo.

El candil voy a pegar

1720

a la paja, y la madera
podrá con venganza fiera
estas puertas derribar.
Buscaré a la luz del fuego
la Sarmiento que me incita, 1725
que en esotro cuarto habita;
y si a descubrirla llego
podrá la cólera mía
vengarse de la pedrada.
Sabrá, aunque descalabrada, 1730
quien es Antona García.

Vase. Salen doña MARÍA Sarmiento y el CONDE de Penamacor

MARÍA: Conde, vos habéis de ser
causa de perderse Toro,
si contra vuestro decoro
amparáis esta mujer. 1735
Muerta ella, los labradores,
que en sus locuras se fían
aunque rebeldes porfían,
siguiendo avisos mejores,
con temor de sus castigos 1740
defenderán nuestro bando
por Isabel y Fernando
domésticos enemigos
han de morir, mientras viva
la que su parcialidad 1745
defiende.

CONDE: Menos crueldad
ha de tener quien estriba
en la nobleza, señora,
que vuestro valor ampara.
MARÍA: Eclipsa su sangre clara 1750
quien como vos se enamora
de una rústica villana,
y ponéis en opinion
vuestra fe y reputación
siendo tal la lusitana. 1755

CONDE: Mi rey sabe lo que tiene
en mí; y por ser vos mujer
no me tengo de ofender
de ese agravio, ni conviene

a la opinión portuguesa 1760
que muestre temor liviano,
más que al campo castellano,
a una labradora presa,
Herida está y a la muerte;
¿qué más honroso blasón 1765
deseará vuestra nación
desluciendo nuestra suerte,
que decir que una mujer
nuestro crédito atropella,
y que por librarse de ella, 1770
presa y en nuestro poder,
su sangre un conde derrama?
¿Qué opinión con esto crece
si nuestro nombre envilece
y nuestra nación infama? 1775
MARÍA: Pues resolveos vos en eso,
conde de Penamacor,
y veréis si era mejor
prevenir cuerdo el exceso,
que temo mientras Antona 1780
nos diere desasosiego

Grita y alboroto dentro

UNOS: ¡Traigan agua!
OTROS: ¡Fuego, fuego!
MARÍA: ¿Qué es esto?
CONDE: Fuego pregona
la confusión de esta casa.
UNOS: ¡Favor, que todo se quema! 1785
MARÍA: ¿Quién hay que morir no tema?
TODOS: ¡Agua, que todo se abrasa!
UNO: Las puertas nos han cogido.
OTROS: ¡Ayuda, cielos, favor!
CONDE: (Fuego es más vivo el amor, **Aparte** 1790
pues el alma me ha encendido.)

Sale ANTONA con un palo de cama

ANTONA: Yo soy quien, no alevemente,
como quien piedras arroja,
del fuego, presa, me valgo,

elemento que acrisola 1795
 como el oro las lealtades.
 Prueben tocas contra tocas
 la fe que a sus reyes deben
 las como vos generosas;
 no desde las altas rejas 1800
 con piedras, armas traidoras,
 que pues vos forzó a tirarlas,
 mi envidia vos tiene loca.
 A mis manos pagaredes
 la viudez, que lastimosa 1805
 sin mi amada compañía
 a vengarse me provoca.
 Antona soy, la Sarmiento,
 que quiere poner Antona,
 mientras sarmientos abrasa, 1810
 en fe de tanta victoria,
 luminarias a Isabel
 y a Fernando. Aquí las obras
 y no las palabras soberbias
 remedio al peligro pongan. 1815
 MARÍA: Mujer, ¿qué intentas?
 ANTONA: Matarvos.
 MARÍA: ¡Ayuda, soldados, postas;
 criados, gentes, ayuda!
 ANTONA: La del cielo buscad sola.

Defiéndela el CONDE

CONDE: Parad, Antona; templad, 1820
 Semíramis belicosa,
 el ímpetu vengativo,
 que es fuerza que yo socorra
 mi bando. Pagadme, cuerda,
 la vida que me es deudora, 1825
 pues defendí yo la vuestra.

A doña MARÍA

Huíd en tanto, señora,
 que yo me opongo a su furia.
 ANTONA: Aunque el infierno se oponga.
 MARÍA: Mirad si fue profecía 1830

mi recelo.

Vase doña MARÍA. Toca dentro rebato

CONDE: Idos, Antona;
que contra vos la ciudad
toca alarma y se convoca.

ANTONA: Por vuestro favor se escapa
la Sarmiento; mas no importa,
que para vos y para ella
mis fuerzas y brazos bondan.
Más días hay que longanizas.

1835

CONDE: (¿Hay mujer mas prodigiosa?) **Aparte**

ANTONA: Labradores, nuestros reyes
vivan, pues vive su Antona.

1840

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ANTONA y PERO Alonso, labrador

ANTONA: No creeréis, primo, el contento
que tengo viendo que os hallo
bueno y aquí fiel vasallo
sois de Isabel. Mucho siento 1845
los que murieron en Toro;
pero, en fin, como leales.
Acabaránse estos males,
que aunque en el alma los lloro,
los disimulo en la cara. 1850
No tiene la fama atajos,
la honra engendra trabajos,
piérdela quien los repara.
Ya que os habéis escapado
de Toro y que en el camino 1855
vos hallo, primo y vecino,
no por veros desterrado
y vuesa hacienda perdida,
de ser leal vos mudéis;
que por reina la perdéis 1860
que es poco perder la vida.
PERO: Estando yo al lado vueso,
la mi prima, la leal,
reprocharé cualquier mal
que ya por bueno confieso. 1865
¿Cómo venis por aquí?
ANTONA: Cuidé hallar en Salamanca
nuesa reina, y de ella manca,
cuando de Toro salí,
como vos dije, me dieron 1870
noticia que estaba allá;
mintieron, creo que estará,
según otros me dijeron,
en Medina, la del Campo,
y quiérome andar con ella 1875
para consolarme en vella
y servirla.
PERO: Id en su campo,
que con vuesa compañía

no le irá a la reina mal,
pues ya tiembra Portugal 1880
de oír a Antona García.

ANTONA: ¿Qué venta es ésta vecina?

PERO: De el Mollorido se llama.

ANTONA: ¿Tién en esta tierra fama?

PERO: Por ella se va Medina, 1885
desde Salamanca.

ANTONA: En ella
haremos noche, que estoy
cansada, y en todo hoy
no he comido.

PERO: Guardaos de ella;
que es redomado el ventero 1890
y encaja a los más ladinos
los grajos por palominos
y la cabra por carnero.

ANTONA: Cocidos, no es mal regalo,
si tienen su salpimienta. 1895

PERO: Eso al barajar la cuenta.

ANTONA: Para ell hambre no hay pan malo.
Acá salen.

Salen cuatro pasajeros PORTUGUESES y la VENTERA

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué hay más?

VENTERA: Un conejo.

PORTUGUÉS 2: No sea gato.

VENTERA: No es de esta venta ese trato. 1900

PORTUGUÉS 3: Si le comes, mayarás.

PORTUGUÉS 4: ¿Dó está el huésped?

VENTERA: A Medina
partió ayer por una carga
de vino.

PORTUGUÉS 1: ¿Bueno?

PORTUGUÉS 2: ¿No amarga?

PORTUGUÉS 3: Asen, pues, esa gallina
y la olla apresurad, 1905

que hay hambre capigorróna.

PERO: Portugueses son, Antona.

Lo que hemos de hacer cuidad;

que si paramos aquí 1910
temo vuesa condición.

ANTONA: En posadas no hay cuestión,
desde antiyer no comí;
como causa no me den,
Pero Alonso, no temáis. 1915

PERO: No habrá, si no la buscáis.

ANTONA: ¡Loado sea Dios!

TODOS: Amén.

ANTONA: Huéspededa, ¿habrá que cenemos?

VENTERA: No, hermana, ya está embargada
la olla. 1920

ANTONA: ¿Ni una tajada
de vaca?

PORTUGUÉS 2: Si nos queremos
bien os la podremos dar,
mas no sufre ancas la olla.

ANTONA: ¿Hay con matar una polla?

VENTERA: No hay pollas para matar; 1925

sí para que pongan huevos.

PORTUGUÉS 3: ¿Polla vos y en ese traje?

PORTUGUÉS 4: No las comió su linaje.

ANTONA: Soseguémonos, mancebos,
que cada cual es persona 1930

para comer lo que Dios
le ayudare.

PORTUGUÉS 1: ¿Y soislo vos?

PERO: Tened sufrimiento, Antona.

ANTONA: Huéspededa, una sartenada
de huevos y de tocino 1935

hacen ligero el camino;
dádMela vos empedrada
de magro y gordo, que só
fraile franciscano en esto,
y echen ellos todo el resto 1940

en aves, que buena pró
les haga, pero sin her
burla de los mal vestidos.

VENTERA: Palominos hay cocidos;
no faltará que comer. 1945

ANTONA: Para todo sobra gana.
Cansada estó; entraos acá
Pero Alonso.

Éntranse los tres

VENTERA: Y cama habrá.

Salen cuatro CASTELLANOS

CASTELLANO 1: Despejada es la villana.

CASTELLANO 2: Hay algunas por aquí
almas todas. 1950

CASTELLANO 3: Buena prisa
nos habemos dado. Avisa
al huésped.

CASTELLANO 4: Apercebí
esas alforjas, que hay gente
y habránlo ocupado todo. 1955

CASTELLANO 1: Malo fuera de ese modo
haber sido negligente.
Dos perdices y un jamón
compré.

CASTELLANO 2: Ponedlos a asar
y en acabando, picar. 1960

CASTELLANO 1: Estos caballeros son.

CASTELLANO 3: ¡Loado sea Jesucristo
por siempre jamás, amén!

PORTUGUÉS 2: E o corpo santo também
o sexa entradeiro de isto. 1965

CASTELLANO 3: ¿Cuyo es ese cuerpo santo?

PORTUGUÉS 2: San Pero Gonzálves he.

CASTELLANO 4: Ese castellano fue;
harto es que le queráis tanto.

PORTUGUÉS 3: Arrenegou de Castela
e enxergouse en Portugal;
por eso faz cavedal
dele. 1970

PORTUGUÉS 2: ¿Quien reina? ¿Isabela
o doña Juana?

CASTELLANO 4: Señores,
aquí no somos soldados. 1975

PORTUGUÉS 2: ¿Pois?

CASTELLANO 4: Mercaderes honrados.

PORTUGUÉS 2: O pois sendo mercadores
naon facemos deles conta,
que saon de "viva quem vence."
Nenum peleja comence,

que en hostalagen he afronta.
Volvámonos a falar,
castelano.

1980

PORTUGUÉS 1: Aquiso sim.

PORTUGUÉS 4: Toda esa gente he roim
que naon sabe pelear.

PORTUGUÉS 1: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 4: ¡Buena guerra!

CASTELLANO 3: A quien se la diere Dios
viva y reine de las dos
y goce en paz nuestra tierra,
mientras la mesa regala
los gustos.

1985

PORTUGUÉS 3: Ésa es mi cuenta.

PORTUGUÉS 2: La comodidad de venta
ya todos sabéis que es mala.
Mientras se asa, como dijo
el otro, gozad del viento.

1990

CASTELLANO 3: En este banco me asiento.

Asiéntanse los unos en un banco y los otros en otro, fronteros

PORTUGUÉS 3: Yo estoto de enfrente elijo.

1995

CASTELLANO 1: Sí, que fuera maravilla
juntaros con nuestra gente.

PORTUGUÉS 1: Mejor está frente a frente,
Portugal contra Castilla.

PORTUGUÉS 2: ¿Vais á Salamanca vos?

2000

CASTELLANO 3: Sí.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 4: A Valladolid.

PORTUGUÉS 2: ¿Y vos?

CASTELLANO 1: Vengo de Madrid.
huyendo casi.

PORTUGUÉS 2: ¡Por Dios!

Pues, ¿qué os sucedio?

2005

CASTELLANO 1: Tener
enemigos y envidiosos.

PORTUGUÉS 3: Eso es propio de ingeniosos.

CASTELLANO 1: De ricos lo había de ser;
que el oro los pone en precio
de discretos.

2010

PORTUGUÉS 3: No lo ignoro:

necio debe ser el oro,
pues siempre acompaña al necio.

PORTUGUÉS 1: Riquezas son estímulos
de vicios.

PORTUGUÉS 2: Siempre se ve.

CASTELLANO 1: Émulos tengo sin "e." 2015

PORTUGUÉS 1: Émulos sin "e" son mulos.

CASTELLANO 1: Pues ¿qué queréis vos que sea
quien se pone a reprender

lo que nunca acertó a hacer

porque al discreto recrea? 2020

PORTUGUÉS 4: ¿Qué lleváis a vender vos?

CASTELLANO 3: A los bobos tropelías,
que gustan de boberías.

CASTELLANO 4: Sabemos hacer los dos
juegos de manos. 2025

PORTUGUÉS 4: Civil
ocupación.

CASTELLANO 3: Mi caudal

es alquilar un portal,

y tocando un tamboril

con diez títeres de nuevo

causar al simple deporte. 2030

CASTELLANO 1: Idos con eso a la corte.

CASTELLANO 3: Allá voy; y a fe que llevo
una novedad extraña.

PORTUGUÉS 1: ¿Extraña? ¿Qué puede ser?

CASTELLANO 1: Lo que apetece más ver 2035

y menos espera España.

PORTUGUÉS 1: ¿Es alguna abada?

CASTELLANO 1: Más.

PORTUGUÉS 1: ¿Es ballena, es cocodrilo?

CASTELLANO 4: Esos en el mar o el Nilo

se queden, que aquí hallarás 2040

mujer que llorando mata.

CASTELLANO 1: ¿No será más de admirar,

para Castilla, enseñar

un real de a ocho y en plata?

CASTELLANO 3: ¿En plata? ¡Cuerpo de Cristo! 2045

Darante cuanto les pidas.

CASTELLANO 1: ¿Sabéis vos lo que es?

CASTELLANO 3: De oídas,

que yo en mi vida le he visto.

PORTUGUÉS 1: A enriquecer has venido.

CASTELLANO 3: ¿Real de a ocho, es animal? 2050

CASTELLANO 4: ¿Dónde hallaste joya tal?

CASTELLANO 1: De Génova le he traído.

CASTELLANO 4: Solía decir mi agüelo,
aunque agora os maravilla,
que tuvo tantos Castilla 2055
que rodaban por el suelo.

CASTELLANO 1: Ya pasó. Solía...

PORTUGUÉS 1: ¿Y qué
vendéis vos?

CASTELLANO 2: Yo tengo oficio
de no menos artificio
que estotro. 2060

PORTUGUÉS L: ¿Cómo?

CASTELLANO 2: Yo sé
teñir ojos.

PORTUGUÉS 1: Cosa nueva.

CASTELLANO 2: Celebraban los amantes
los verdes y azules antes;
ya solamente se aprueba
el ojo negro rasgado. 2065

De aquéllos soy tintorero.

CASTELLANO 3: Gran gitano es el dinero.
¡Miren la invención que ha hallado!

CASTELLANO 1: Yo solamente creía
poderse teñir los cuellos, 2070
las barbas y los cabellos,
¿mas los ojos?

PORTUGUÉS 1: Cada día
hay qué ver.

PORTUGUÉS 2: Todo es antojo
del ocio, que el tiempo pierde.
¿De qué modo, siendo verde, 2075
volveréis vos negro un ojo?

CASTELLANO 3: Tengo un escabeche yo
que a dos tintes le transformo
en azabache, y le formo
como quiero. 2080

PORTUGUÉS 3: ¡El diablo dió
tal trata! ¿Y de qué manera?

CASTELLANO 2: Oíd y sabréis el cómo.
Meto una aguja de plomo,

y sacando el ojo fuera.
 PORTUGUÉS 3: ¿El ojo fuera? 2085
 PORTUGUÉS 4: ¡Oxte puto!
 CASTELLANO 2: No os admiréis basta el cabo.
 Dos o tres veces le lavo
 en la tinta, y luego, enjuto,
 le encajo donde se estaba.
 PORTUGUÉS 1: ¿Y vé con él? 2090
 CASTELLANO 2: Pues si viera
 ¿quién enriquecer pudiera
 como yo, o qué me faltaba?
 PORTUGUÉS 1: ¿Que queda ciego?
 CASTELLANO: Pues ¿no?
 PORTUGUÉS 1: Idos al rollo.
 CASTELLANO 2: Yo, amigo,
 a teñir ojos me obligo, 2095
 pero a darlos vista no.
 Esto es por regocijaros;
 que en ventas se sufre todo.
 PORTUGUÉS 1: Yo os perdono de ese modo.
 PORTUGUÉS 2: Sí, más yo calza he de echaros. 2100
 PORTUGUÉS 3: Y vos, ¿qué mercaduría
 vendéis?
 CASTELLANO 1: ¿Yo? Envidia.
 PORTUGUÉS: ¿Qué?
 CASTELLANO 1: En esto
 todo mi caudal he puesto.
 PORTUGUÉS 4: ¡Buen caudál por vida mía?
 CASTELLANO 1: Bueno o malo, ya le gasta 2105
 gente que os admiraréis.
 PORTUGUÉS 4: Vos alabarle podéis,
 pero no es de buena casta.
 CASTELLANO 1: Pues véndese agora tanta
 envidia e ingenios diversos, 2110
 que hay hombre que haciendo versos
 a los demás se adelanta;
 y aunque más fama le den
 es tal, la verdad os digo,
 que quita el habla a su amigo 2115
 cada vez que escribe bien.
 PORTUGUÉS 1: ¡Maldiga Dios tal bajeza!
 PORTUGUÉS 2: Poeta debéis ser vos.
 CASTELLANO 1: Castigóme en serlo Dios.

PORTUGUÉS 2: ¿Y escribís con agudeza? 2120

CASTELLANO 1: Dícenlo todos, que yo
no me tengo por agudo.

PORTUGUÉS 2: ¿Llamáisos?

CASTELLANO 1: Decirlo dudo,
que hasta el nombre me quitó
la envidia. 2125

PORTUGUÉS 3: ¿Satirizáis?

CASTELLANO 1: No se hallará quien presume
de mí que muerda mi pluma
a nadie. Antes, si miráis
lo que he impreso y lo que he escrito,
por modo y estilo nuevo 2130
solemnizo a quien no debo
buenas obras.

CASTELLANO 3: Ya es delito
saber mucho.

PORTUGUÉS 4: Debéis ser
soberbio; hacéis menosprecio
de los otros. 2135

CASTELLANO 1: Solo el necio
al discreto osa morder;
que yo venero de modo
a los de mi profesión
que el menor me da lición;
pero ni lo alabo todo, 2140
ni de todo digo mal.

PORTUGUÉS 1: De bobos es alabarlo
todo y todo despreciarlo,
de perverso natural;
más castigad su porfia, 2145
hablando bien siempre de ellos,
que esto para convencellos
es socarrona ironía.

Sale ANTONA

ANTONA: Ya yo he cenado; gocemos
la buena conversación 2150
todos.

PORTUGUÉS 1: Puesto está en razón.

CASTELLANO 3: Asiento en medio la demos.

Asiéntase ANTONA entre los CASTELLANOS

ANTONA: Esta vez me poso aquí,
aunque bien allá me estaba. 2155

Pues bien, ¿de qué se trataba?

PORTUGUÉS 2: Conversación baladí;
vos la habéis de mejorar.

¿De dónde, hermosa aldeana?

ANTONA: Soy de Toro y castellana, 2160
que cuido os ha de pesar.

PORTUGUÉS 2: ¿De Toro? No sé qué Antona
de allá nos venden guerrera
tanto y más que la Fornera
portuguesa. 2165

ANTONA: ¡Oh! es gran presona.

PORTUGUÉS 2: ¿Conocéisla vos?

ANTONA: Conmigo
ha dormido más de un mes
PORTUGUÉS 1: Dizque al nombre portugués
persigue.

ANTONA: También lo digo.

PORTUGUÉS 1: Pues ¿por qué? 2170

ANTONA: Porque es leal;
y mientras que ella viviere,
en Castilla nunca espere
coronarse Portugal.

PORTUGUÉS 4: Pues ella, ¿qué saca de eso?

ANTONA: Lo que en esotro os va a vos. 2175

PORTUGUÉS 4: La culpa yo sé, por Dios,
quien la tiene.

PORTUGUÉS 2: El poco seso
de mujer, que se ha metido
en lo que no va ni viene.

PORTUGUÉS 3: Hile y barra. 2180

PORTUGUÉS 4: No la tiene
sino el mandria del marido.
Si ella fuera mi mujer
un roble descortezara,
cuando en aquello tratara,
en sus costillas. 2185

PORTUGUÉS 1: Querer
usurpar lo que le toca
al hombre, es mundo al revés,

y hacer cabeza a los pies.

PORTUGUÉS 3: Ella debe ser gran loca.

PORTUGUÉS 2: Muchos me cuentan que ha muerto. 2190

PORTUGUÉS 1: Cuentos de camino son,
que no es tan bravo el león
como lo pintan.

ANTONA: ¡y cierto!

Pero hablar mal en ausencia

y de mujeres, ¿no ven 2195

que no es de gente de bien,

y que es cargo de conciencia?

Si ella lo oyera ¿qué haría?

PORTUGUÉS 1: Llevarlo, hermana, en dos veces.

Levántase y detrás ellos con el banco

ANTONA: Pues, ¡fanfarrones soeces, 2200

yo soy Antona García;

si no tiemblan de ofendella,

en cuanto han hablado mienten;

porque de la heria cuenten

del modo que les hué en ella, 2205

aguarden, pues hombres son!

PORTUGUÉS 1: ¡Ay, que me ha muerto!

PORTUGUÉS 2: ¡Ay!

ANTONA: Al cabo

conocerán si es tan bravo

como se pinta el león.

Tomar las de Villadiego 2210

y desocupar la venta.

¡Presto!

PORTUGUÉS 2: ¿Hay semejante afrenta?

ANTONA: ¿No pican?

PORTUGUÉS 3: Ya.

ANTONA: ¡Luego, luego:!

¡Acabemos!

PORTUGUÉS 4: Ya nos vamos.

PORTUGUÉS 3: ¿Sin cenar? 2215

ANTONA: No les dé pena,

que no engorrrará la cena,

pues hartos acá quedamos.

Dense prisa que se enfría

la olla.

PORTUGUÉS 1: ¿Hay demonio igual? 2220

ANTONA: Y cuenten en Portugal
lo que es Antona García.

PORTUGUÉS 1: Una pierna me ha quebrado.

PORTUGUÉS 2: A mí los cascós.

PORTUGUÉS 3: Y a mí
las costillas.

ANTONA: ¿Qué? ¿Aún aquí
se están? 2225

PORTUGUÉS 4: ¡Demonio encarnado!
ya nos vamos.

ANTONA: Paso franco
les doy; caminen, y adiós.

PORTUGUÉS 1: Yo me acordaré de vos.

PORTUGUÉS 2: ¡Oh, mujer!

PORTUGUÉS 3: ¡Oh, Antona!

PORTUGUÉS 4: ¡Oh, banco!

Vanse los cuatro PORTUGUESES

ANTONA: Pero Alonso, echad la tranca 2230
y volvamos a cenar;
dejen ellos de temblar,
y si van a Salamanca,
pues son todos castellanos,
buen ánimo, que la cena 2235
mos convida a costa ajena.
Ell enojo todo es manos.
Entren.

CASTELLANO 3: ¡Mujer de los cielos,
no tema al mundo Castilla
contigo! ¡Ponga su silla 2240
en Grecia!

ANTONA: Llore sus duelos
quien mal habla.

CASTELLANO 4: De admirar
no acabo su valentía.

ANTONA: Luego ¿de esta niñería
hacen caso? Alto, a cenar. 2245
Huésped, salid acá.

Éntranse los cuatro CASTELLANOS

VENTERA: ¿Qué manda? (Temblando vó.) **Aparte**

ANTONA: Sabed que preñada estó.

VENTERA: Pues parillo.

ANTONA: Rato ha
que los dolores me aprietan. 2250

¿Sabreisme vos partijar?

VENTERA: ¿No será mijor llamar
la comadre?

ANTONA: No me metan
con gente de esa manera;
bonda que estéis aquí vos. 2255
Parármelo entre las dos,
que yo no só comadrera.

VENTERA: Pues entraos en mi aposento.

ANTONA: ¡Ay! No lo puedo sufrir.

VENTERA: Entrad, pues. 2260

ANTONA: ¿Qué aquesto es parir?
No más matrimoñamiento.

VENTERA: ¿Duele mucho?

ANTONA: Aunque me pesa
no vos lo puedo negar.
Paramos y, alto, a cenar,
mientras se pone la mesa. 2265

VENTERA: ¿Es buñueio? Pregue a Dios
que aún después de haber parido
y un mes de cama cumplido
quedéis para mujer.

ANTONA: ¿Vos
cuidáis que es Antona dama? 2270

Antes de empezar la cena
he de parir y estar buena.

VENTERA: ¿Sin echaros en la cama?

ANTONA: ¿Cama? ¡Qué gentil despacho!
¡Ay, dolores enfadosos! 2275

Matara yo diez sebosos
por no parir un mochacho.

**Vanse. Sacan VELASCO y PADILLA preso al CONDE de
Penamacor**

VELASCO: Suceso, conde, son todos
de la guerra que se inclina;
como el juego a varias partes 2280

gana y pierde la milicia.
 Don Álvaro de Mendoza
 os acometió a la vista
 de Toro, cuando a Zamora
 gozó Fernando rendida. 2285
 Peleastes como noble
 y los vuestros con la vida
 perpetuaron lealtades,
 que su valor solemnizan.
 Consolaos, que el que os rindió 2290
 es un Mendoza, que estiman
 por su acreedor la fama,
 por hijo suyo Castilla.
 CONDE: Los hados y las batallas
 usan unas suertes mismas; 2295
 no bastan, soldado, en ellos
 alientos si faltan dichas.
 Don Álvaro es generoso;
 cuando la espada le rinda
 un conde de Portugal, 2300
 no menoscaba su estima,
 ni es eso lo que más siento.
 (¡Ay, labradora querida! **Aparte**
 preso y sin ti ¿qué han de hacer
 mis esperanzas marchitas?) 2305
 ¿Dónde manda el rey llevarme?
 PADILLA: A la Mota de Medina;
 una fortaleza fuerte
 que de aquí seis leguas dista.
 En esta venta haréis noche; 2310
 y, cuando el alba se ría,
 madrugando, llegaremos
 á la Mota al medio día.
 VELASCO: En fe de vuestra palabra
 y de nuestra cortesía, 2315
 habéis hasta aquí llegado
 sin prisiones; mas no fía
 el riesgo con que os traemos,
 de una venta, por antigua,
 flaca, y en que, sin defensa, 2320
 el más seguro peligra.
 Éste es camino cosario
 de Portugal y Castilla;

y andando todos de guerra,
 si tienen de vos noticia,
 procurarán libertaros.
 Esta ocasión es precisa
 para ponerlos prisiones.
 CONDE: Quien las tiene más prolijas
 en el alma, no hará caso
 de las que los pies me opriman.
 VELASCO: Pues echadle esta cadena.

Échanle la cadena

CONDE: Si estos pleitos se averiguan
 y hay paces, como se trata,
 poco durarán desdichas,
 donde el valor se acrisola
 y la lealtad se ejercita.
 VELASCO: Haced despejar la venta,
 y dad vos orden, Padilla,
 de que aderecen al conde
 cena breve y cama limpia.
 En llegando los soldados
 que en su guarda el rey envía,
 hagan sus cuartos de posta
 y de seis en seis alistan.
 Todas estas prevenciones
 requiere la mucha estima
 de tan noble prisionero.
 CONDE: (¡Ay, bella Antona García!) **Aparte**

Salen ANTONA y la VENTERA

VENTERA: Mirad que es temeridad
 la que hacéis; recién parida,
 como una granada abierta,
 la más valiente peligra.
 ANTONA: No soy nada escolimosa;
 ni porque esté dolorida
 he de engorrarme en la cama.
 ¿Que es lo que salió?
 VENTERA: Una niña
 tan hermosa como vos,
 que llora de pura risa.

ANTONA: Lo peor que pudo ser, 2360
 mala noche y parir hija.
 Lavadla por vida vuesa;
 y, después que esté bien limpia,
 hed de una sábana y manta
 los pañales y mantillas, 2365
 que yo lo pagaré todo.
 VENTERA: Amamantadla, que es linda;
 dadla el pecho, no se muera,
 y echaos; comeréis torrijas
 con canela, miel y huevos. 2370
 ANTONA: En mi tierra no se crían
 los hijos tan regalones;
 mas no si démosle guindas.
 Apenas nace ¿y ya llora
 por mamar? Ayune un día 2375
 o si no váyase al cielo,
 ahorraráse de desdichas.
 VENTERA: ¿Hay tal mujer?
 ANTONA: Bautizadla
 primero, viva o no viva;
 que esto es lo que más la importa. 2380
 VENTERA: ¿Vos sois madre?
 ANTONA: Estoy de prisa.
 VENTERA: ¿Si muere?
 ANTONA: ¿Qué mayorazga
 o infanta pierde Castilla?
 Siendo mujer no hará falta.
 Postemas son las nacidas; 2385
 habrá una postema menos.
 VENTERA: Andad, Antona García;
 que aunque más disimuléis,
 la amáis como a vuesa vida.
 ANTONA: Si va a deciros verdades 2390
 a la fe, huésped a mía,
 que aunque esto digo, me muero
 por besarla la boquilla.
 Salió, en fin, de mis entrañas,
 un pedazo es de mí misma 2395
 y era su padre un buen hombre.
 VENTERA: Sois madre ¿qué maravilla?
 ANTONA: Soldemente es mal agüero
 que nazca aquí.

VENTERA: ¡Bobería!

ANTONA: Mujer y en venta, ya veis 2400
que de males pronostica.

VENTERA: Pues aquí ¿qué se le pega?

ANTONA: Malas costumbres son tiña
de mesones y posadas,
donde vive la codicia. 2405

Todo en la venta se vende
y después me pesaría
que saliese a la querencia
mal criada y sacodida.

VENTERA: De las cepas uvas nacen 2410
y de los cardos espinas.

Si sois vos honrada, Antona,
también lo será vuesa hija.

Andad acá, dadla el pecho.

ANTONA: Mijor será una escodilla 2415
de sopas en vino.

VENTERA: Ansí
se amamantan en Galicia.

ANTONA: Pues no le va en zaga Toro;
do las madres son sus viñas,
las amas son sus tinajas 2420
y los pechos sus espitas.

Mas veamos la chicota.

VELASCO: Huésped, una escuadra envía
nuestro rey con este preso
a la Mota; dejad limpia 2425
de huéspedes la posada.

ANTONA: ¿Conde?

CONDE: ¿Labradora mía?

ANTONA: ¿Preso vos? ¿Cómo o por quién?

CONDE: Ya con vuestra amada vista
estoy libre; ya no temo 2430
desgracias que me persigan.

Don Álvaro de Mendoza
salió con seis compañías
de castellanos, sabiendo
donde estaba, por espías. 2435

Peleamos junto a Toro,
quedó muerta y destruída
mi gente y yo prisionero
de su valor. ¿Qué más dicha,

pues os hallo por su causa? 2440
Los reyes, en fin, me envían
preso, a fuer de buena guerra,
a la Mota de Medina.

ANTONA: ¿Y os traen estos dos no más?

CONDE: Y una escuadra que camina 2445
detrás con treinta mosquetes.

ANTONA: ¿Acordaisos cuando herida
me defendisteis en Toro
de aquella doña Maria
y de todos sus parientes? 2450

CONDE: Pendiendo de vos mi vida,
no hice mucho, si era fuerza
morir yo sin vos.

ANTONA: No olvidan
deudas de tanta importancia
las que son agradecidas. 2455
Soldados, o lo que son,
vuélvanse a Zamora y digan
al don Álvaro que lleva
al conde Antona García,
que ella dará cuenta de él. 2460

VELASCO: ¿Cómo es eso?

PADILLA: Desatina
la villana.

Sale PERO Alonso

ANTONA: Pero Alonso,
entre tanto que repriman,
quitadle al conde esos hierros,
y entra en la caballeriza, 2465
donde hallaréis una yegua;
ponedla el freno y la silla
en que vuelva a Toro el Conde.

VELASCO: ¡Oigan la mujer!

ANTONA: Aprisa,
primero que esotros lleguen; 2470
que yo no estoy para riñas.

PERO Alonso va a quitar la cadena

PADILLA: ¿Qué haces, hombre del diablo?

ANTONA: El sabe lo que hace.

PADILLA: Mira
que a Fernando y a Isabel
ofendes.

2475

ANTONA: Si los avisan
que es Antona quien lo manda,
y que así se desobriga
de otro tanto que hizo el conde
por ella y que queda viva
y a su servicio como antes,
daráles buenas albricias.
Callar y sufrir conviene
que no esté para porfías.

2480

VELASCO: Parece que habla de veras.

ANTONA: ¡No sino el alba!

2485

Quítasela Antona

VELASCO: ¿No es linda
la flema de la villana?

¡Vive Dios, que se la quita!

PADILLA: ¿Estás borracha, mujer?

VELASCO: ¡Y el conde que se la mira
elevado en contemplarla!

2490

PADILLA: Dadla con esta petrina
tres o cuatro latigazos,
que es la mejor medicina
para locos.

ANTONA: Mal conocen
con quien lo han.

2495

CONDE: Antona mía,
por mi causa no pongáis
en peligro vuestra vida,
que ya los soldados llegan
y os han de matar.

ANTONA: Daos prisa.

Huéspedes, vos entretanto
matad un par de gallinas
que estén tiernas para el conde,
y mientras se asan o guisan,
aparejad esa yegua
vos, Pero Alonso, que encima

2500

2505

llegará, aunque por rodeos,
nueso conde, más aína
a dó los suyos están.

VENTERA: La yegua, Antona, no, es mía,
que es alquilada.

2510

ANTONA: ¿Qué importa?
Pagarla. Démonos prisa.
Cincuenta coronas traigo.
Tomaldas.

VENTERA: Temo que riña
mi dueño.

ANTONA: No hablemos tanto,
que me toma la mohina.

2515

VENTERA: ¡Ay!

ANTONA: O somos o no somos.

VENTERA: Reguilando estoy de oírla,
Antona, hez lo que queréis,
que tiemblo en viéndoos con ira.

2520

ANTONA: Ensilladla, Pero Alonso;
y ellos, si el consejo estiman,
antes que la murria vuelva
de quien en paz los avisa,
agarrar, la puerta huera,
el camino haldas en cinta,
o saldrán por las ventanas.

2525

VELASCO: ¡Oigan, que nos desafía!

PADILLA: ¡Oh, villana fanfarrona!

Aunque sea accion indigna
el poner en ti las manos,
¡vive el cielo!

2530

ANTONA: ¿Qué aun prohidian?
Pues miren, yo no he de her
mal de importancia a quien sirva
a la reina, de quien soy
leal vasalla y amiga;
pero por los cabezones,

2535

Sácalos fuera de este modo

agarrándolos ansina,
los he de poner a pares
en el campo de paticas.
Caminen vuestras mercedes;

2540

y agradezcan de rodillas
a nuesa reina, que llevan
en su lugar las costíllas.

VELASCO: ¡Que me ahoga!

2545

PADILLA: ¡Que me mata!

ANTONA: ¿Qué se quejan? Que no lisian
tanto las manos de Antona.

PADILLA: ¿De quién?

ANTONA: De Antona García.

Échalos

Pero Alonso, por si acaso
vien la gente a la hostería,
echad la aldaba a la puerta
y arrimadla un par de vigas.

2550

CONDE: ¡Vive el cielo, que sospecho
que mis ojos desatinan
y que está fingiendo el alma
lo que entre sueños me pintan!

2555

Aldeana portentosa,
basta que os deba la vida
y libertad; joyas traigo;
vencedme, si sois servida
en hazañas, no en largueza.
Yo pagaré.

2560

ANTONA: A quien convidan
coma y calle, y luego alón;
lo demás no es cortesía.

Callar, cenar y picar
es lo que importa. La chica,
huéspededa, vos encomiendo.

2565

VENTERA: Envuelta está ya y dormida.

ANTONA: Pues pelad luego, las aves.

Vanse la VENTERA y PERO Alonso

CONDE: Mejor, si gustáis, sería
antes que llegue la escuadra
caminar, Antona mía.

2570

ANTONA: Habéis de cenar primero,
venga o no venga.

CONDE: Osadía

es la vuestra peligrosa. 2575

ANTONA: No es valiente quien replica.
Tres trancas tiene la puerta;
si vienen y la derriban,
por la zaga del corral
buscaremos la guarida. 2580

Contadme ahora despacio,
¿qué hay de Zamora?

CONDE: Perdida,
por trato de los de dentro,
a Toro el rey se retira.

ANTONA: ¿Que la perdió el rey Alfonso? 2585

CONDE: Sí, mi Antona.

ANTONA: Cuatro higas
para todo Portugal,
si Zamora es nuestra amiga.

CONDE: Yo os prometo que se vio
mi Rey, a no darse prisa 2590
al salir, casi en las manos
de los reyes de Castilla.

ANTONA: ¡Ojalá! Mas, ¿cómo hué?
Proseguid, por vuesa vida.

CONDE: ¿Y si vienen los soldados? 2595

ANTONA: Mientras se asan las gallinas.

CONDE: Yo, es fuerza que os obedezca;
porque en vuestro gusto estriba
mi contento, aunque otra vez
me prendan. 2600

ANTONA: Acabe, diga.

CONDE: El alcaide de la puente
de Zamora, que traía
tratos con los castellanos...

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué tenéis? 2605

ANTONA: Dolorida
estoy, desde un hora acá,
de cierto achaque. Prosiga;
que no es nada.

CONDE: ¿Cómo no,
si os adoro?

ANTONA: Ya se alivia.

Vaya aquello de la puente. 2610

CONDE: La cara se os amortigua.

ANTONA: Oyendo yo que mi reina
venció, todo se me quita.
Adelante.

CONDE: A media noche,
al rey don Fernando avisa, 2615
que llegaba por la posta
de Burgos.

ANTONA: ¡Virgen bendita,
qué gran dolor!

CONDE: ¿Qué sentís?
Mirad que me martirizan
vuestros extremos. 2620

ANTONA: No es nada.

Ya estoy buena. Diga, diga,
¿ganó mi reina la puente?

CONDE: Por más que la defendía
mi rey con todo su campo.
La ciudad se le amotina; 2625
y diciendo a voces todos
¡Fernando e Isabel vivan;
don Alfonso y doña Juana
mueran!...

ANTONA: ¡Qué bien que decían!

CONDE: A no retirarse luego 2630
los dos a Toro, peligran.
Quedó Zamora, en efecto,
por vuestros reyes, que sitian
la fortaleza, si bien
se defiende, guarnecida 2635
por el mariscal su alcaide.

ANTONA: ¡Ay!

CONDE: ¿Qué es eso, Antona mía?

ANTONA: No es nada: atendedme un rato.

CONDE: Dadme licencia que os siga. 2640

ANTONA: No hay para qué; al punto vuelvo.

CONDE: Pues, ¿qué hay?

ANTONA: Rempujé una hija,
y debió de quedarme otra
acá. No haré son parirla
y al instante doy la vuelta. 2645

CONDE: ¿Cómo es eso?

ANTONA: ¿Mari D¡az?

¿Huéspedea?

VENTERA: ¿Quién llama? **Dentro**

ANTONA: Antona.

¡Ay, Jesús! ¡Aprisa, aprisa!

Vase ANTONA

CONDE: ¿Qué mujer es ésta, cielos!

¿Ansí se paren dos niñas?

2650

Sale PERO Alonso

PERO: Si habemos de irnos, ya están
cena y yegua apercibidas.

CONDE: ¿Venís con Antona vos,
hombre de bien?

PERO: Es mi prima.

CONDE: ¿Y es de bronce esta mujer?

2655

PERO: Tiene condición rolliza.

Pero, ¿por qué lo pescuda?

CONDE: Porque de una hora parida,

como quien no dice nada,

segunda vez solicita

2660

otro parto, y que la espere

dice, porque a la hora misma

que pariere, volverá

a que mi historia prosiga.

¿Esto se puede creer?

2665

PERO: Si a Antona se le encapricha

una cosa en el meollo,

el diablo que la resista.

Parirá, si se le antoja,

diez muchachos en un día,

2670

y se irá sin hacer cama

al punto a podar las viñas.

Es mujer de digo y hago.

CONDE: Es prodigio de Castilla.

Salen ANTONA y la VENTERA

VENTERA: Antona, mal vos queréis;

2675

acostaos.

ANTONA: ¿Es chico o chica?

Vase PERO Alonso

VENTERA: Chica como unas candelas.

ANTONA: Pues quillotrádmela, amiga,
de la manera que a esotra,
no se muera si se enfría,
que luego las daré el pecho.

2680

CONDE: Pues ¿ansí Antona querida,
os salís acá? ¿queréis
ser de vos misma homicida?

ANTONA: No hayais miedo que me muera.
Ya yo me siento guarida.
Vaya la hestoria adelante,
que a fe que me regocija.

2685

CONDE: ¿Qué decís?

ANTONA: No sea pesado.

Quedamos en que tenían
cercada la fortaleza
los nuegos, y que retira
los suyos el portugués
a Toro.

2690

CONDE: Es ansí.

ANTONA: Pues diga,
¿desafióle Fernando?

2695

Sale PERO Alonso

PERO: Antona, ya están a vista
los soldados de la venta.

ANTONA: Ansi, pues, para otro día
se quede el cuento. Envolved,
Pero Alonso, esas chiquillas
en vuesa capa y atadlas,
que llevándolas yo encima
las espaldas, como alforjas,
pareceré pelegrina,
de estas que vienen de Francia.

2700

Y vos, conde, pues vos libra
quien vos paga lo que os debe,
sobí en la yegua y abridla
por los hijares, picando
a Toro, si no camina.

2705

2710

Huéspedes, no me contento

con lo que os di; agradecida
seré con vos a la vuelta.
¡Alto de aquí!

CONDE: Maravillas

llevo a mi rey que contar. 2715

Antona del alma mía,
no os olvidéis de mi amor.

ANTONA: Quien bien quiere, tarde olvida.

CONDE: Pues ¿quereisme vos?

ANTONA: No sé.

CONDE: ¿Qué soy digno de tal dicha? 2720

ANTONA: Mirad, yo bien me casara
con vos, la guerra comprida,
pero temo...

CONDE: ¿Qué teméis?

ANTONA: Esto de parir lastima.

CONDE: Ojalá que os viera en eso 2725
mi ventura.

PERO: Vamos, prima,
que todo está a punto.

ANTONA: Vamos.

CONDE: En fin ¿prometéis ser mía?

ANTONA: Sí, con una condición.

CONDE: ¿Y es? 2730

ANTONA: ¿Juráis vos de cumplirla?

CONDE: Claro está.

ANTONA: Que vos paráis
los hijos y yo las hijas.

*Vanse. Salen el rey don FERNANDO y la REINA Isabel el
ALMIRANTE, el MARQUÉS de Santillana, don ANTONIO de
Fonseca y don ÁLVARO de Mendoza*

ALMIRANTE: Pues algo he yo de valer
con vuestra alteza, señor, 2735
concédame este favor.

FERNANDO: Cuanto pidáis he de hacer;
mas la reina, mi señora,
a los que rebeldes son
no gusta de dar perdón. 2740

ALMIRANTE: Ansí entréis, como en Zamora
en Toro, Isabel gloriosa;
que en el duque de Plasencia

resplandezca la clemencia
que os da fama generosa. 2745

REINA: El Rey, mi señor, podrá
hacer lo que sea servido.

FERNANDO: Yo por mí, mi ofensa olvido.

REINA: Pues por mí olvidada está.

ALMIRANTE: Dadme los dos esos pies. 2750

MARQUÉS: No he de valer menos yo
con vuestras altezas.

FERNANDO: No.

Alzad del suelo, marqués;
que os debo yo esta corona.

MARQUÉS: El de Villena que ordena 2755
serviros.

REINA: Deje a Villena,
siendo duque de Escalona,
y el rey, mi señor, con esto
a su servicio le admite.

MARQUÉS: Si vuestra alteza permite... 2760

FERNANDO: Fuera de este presupuesto
la reina no le perdona.

MARQUÉS: Siquiera porque a estos pies...

REINA: Sin Villena sea marqués
y duque con Escalona. 2765

MARQUÉS: Contento con eso quedo.

ANTONIO: El arzobispo, señor...

FERNANDO: Es mi padre intercesor
de la mitra de Toledo.

Don Antonio de Fonseca,
por él en Castilla entré. 2770

REINA: El la total causa fue
de reinar los dos.

FERNANDO: No trueca
la mudanza obligaciones
en el generoso pecho;
muchos servicios me ha hecho; 2775
pervirtiéronle razones
de gente indiscreta y moza.

No pudo acabar consigo
ver privar a su enemigo
el cardenal de Mendoza. 2780

Pues mi padre, el rey don Juan
de Aragón, me lo ha mandado;

sus canas y el ser prelado
a quien sujetos están
todas las mitras de España, 2785
ablanden, Isabel mía,
sentimientos este día.

REINA: Vuestra es, señor, esa hazaña,
y mío el obedeceros.

Fuera de que nunca estuvo 2790
el arzobispo, aunque tuvo
tanto ánimo de ofenderos,
lejos de la voluntad
que, como a padre, le tengo.

FERNANDO: Perdón general prevengo 2795
a todos.

ANTONIO: La adversidad
nunca indigna al generoso
tanto que venciendo intente
satisfacerse inclemente.

REINA: El pleito fue tan dudoso 2800
entre doña Juana y mí
que los que la obedecieron
por hija de Enrique y dieron
en seguir su bando así,
no por esto han incurrido 2805
en deslealtad, ni en traición.

Probable fue su opinión;
la nuestra ha favorecido
el cielo, que está animando,
señor, vuestra real clemencia. 2810

MARQUÉS: Sola es digna tal sentencia
de Isabel y de Fernando.

Sale BARTOLO

BARTOLO: ¡Señor! ¡Ah, señor! **Desde lejos**

ÁLVARO: ¿A quién
llamas, pastor?

BARTOLO: A nuso amo. 2815
ÁLVARO: ¿A cuál?

BARTOLO: Al rébede llamo.

ANTONIO: ¡Bartolomé!

BARTOLO: Y á él también.

ANTONIO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Es un secreto
que no les tien de pesar.

ANTONIO: Llégate, pues.

BARTOLO: No he de hablar
si en púridad. Só discreto. 2820

¿Piensan que vengo de vicio?

FERNANDO: ¿Qué quiere aquese pastor?

BARTOLO: Alléguese acá, señor;
háganos este servicio;
que a fe que he topado cosa 2825
que no poco ha de importarle.

Si a solas no puedo habrarle,
mi vuelta será forzosa.

FERNANDO: No temas. ¿Qué quieres? Llega.

BARTOLO: ¿Que me llegue? Llegaos vos, 2830
que os importa, y si no adiós;
que aquí nenguno vos ruega.

Llegue ella también, señora,
y traiga al señor Antón
consigo, que todos son 2835
amigos.

REINA: La labradora
nuestra amiga ¿no tenía
este pastor por criado?

ANTONIO: Sí, gran señora; el ganado
guardó de Antona García. 2840
No haga vuestra alteza caso
de él, que es un simple.

BARTOLO: Verá;
¿qué temen llegarse acá?
Pues si el vado otra vez paso,
no ganará por hogaño 2845
a Toro el rey.

FERNANDO: ¿Cómo es esto?
¿Vado tiene el río?

BARTOLO: De presto
o voime.

FERNANDO: ¡Suceso extraño!
¿Que se puede vadear
Duero aquí cerca? 2850

REINA: Lleguemos,
y de él la verdad sabremos.

ANTONIO: No tienen que sospechar,

vuestras altezas, que en él
ni hay malicia ni hay traición.
BARTOLO: No han de llegar más que Antón,
el rébede y su Isabel.

2855

Aléjanse los tres

FERNANDO: Ya estamos solos. ¿Qué dices?

BARTOLO: ¿Es él el rébede?

FERNANDO: Sí.

BARTOLO ¿El no más?

FERNANDO: Acaba, di.

BARTOLO: ¿Con sus ojos y narices?

2860

¿Que no más aquesto es rey?

Por volverme all ható estó;

imaginábale yo

del tamaño de un gran buey.

Hará bien, ya que ha venido.

2865

¿Su altura holgárase entrar

esta noche en Toro y

dar sobre el portugués dormido?

FERNANDO: ¿De qué modo?

BARTOLO: Aquesta noche

sí, por do yo vadeare

2870

a Duero, no hay que repare;

bien puede pasarle un coche,

callando quiere seguirme,

con gente que sea de pró,

que atrevo a ponerle yo

2875

en Toro; no hay son decirme

cuando ha de ser, y chitón.

FERNANDO: Pues ¿por dónde hemos de entrar?

BARTOLO: Mire, por aquel lugar

los derrumbideros son

2880

tan ásperos y seguros,

que como el río, ya ve,

los baña y no tiene pie,

están sin guardas y muros.

Yo sé, días ha, un atajo

2885

por do de Toro sacaba

el ganado y le llevaba

por esas cuestas abajo

al valle; y si se me antoja

entro y salgo en la ciudad
sin verme nadie. 2890

ANTONIO: Es verdad;

hacia allí nadie se aloja.

BARTOLO: Señale su señoría,
y créame, un escuadrón
que lleve el señor Antón, 2895
y héndolos yo por guía
vadearé a Duero, y tras mí
irán subiendo después.

Ello enfecultoso es
saber trepar por allí. 2900

No hay atajo sin trabajo;

mas yo los, pondré en media hora

adonde, como en Zamora

cuando repiqué el badajo
a rebato, sin chistar 2905
les demos castellanada.

Aquí no se pierde nada

y se aventura a ganar

mucho. Yo tomo esta empresa

a mi cargo. 2910

FERNANDO: Mirad bien

si es fiel ese pastor.

BARTOLO: ¿Quién?

Yo sirvo a la Antona nueva;

y ella y yo, si imaginó

cosa que llegue a ofendella,

hace mal; porque yo y ella 2915

somos--¿qué piensa?--ella y yo.

ANTONIO: No hay que recelar. Yo tomo

por cuenta mía esta hazaña.

FERNANDO: Si sabéis que no os engaña.

BARTOLO: ¿Engañar? ¿No digo el cómo? 2920

FERNANDO: Yo, Fonseca, os haré dar

gente de satisfacción

o escogelda vos,

BARTOLO: Si son

hombres que saben trepar

síganme y déjenme a mí. 2925

Pero, por paga quisiera

que su reinura me diera...

¿pedirélo?

FERNANDO: Pide, di.

BARTOLO: Llamarme, en el mismo día
que yo la gente ganase
y su altura en Toro entrase,
Bartolomé de la Guía,
y quedar libre de pecho
y alcabala.

2930

FERNANDO: Yo te haré
hidalgo, pastor.

2935

BARTOLO: ¿A fe
que lo hará? Pues esto es hecho.

Vase BARTOLO

FERNANDO: Oíd.

ANTONIO: A rebato toca
el campo.

*Sale ANTONA con dos muchachas al cuello, metidas en unas
alforjas, una detrás y otra delante*

ANTONA: ¿Señora mía?

REINA: ¿Qué es esto, Antona García?

ANTONA: ¿Qué sé yo? Hazañas de loca.

2940

Viene un ejército en zaga

de sebosos contra vos,

y divididos en dos,

que mal el cielo los haga;

dicen que es el capitán

2945

del uno el hijo heredero

de Alfonso, y rige el zagüero

el duque de Guimarán.

Éste me quiso prender,

más yo, hendo poco caso

2950

de ellos, por enmedio paso

hasta veniros a ver,

con aquestas dos chequillas

que he acabado de parir,

para que os puedan servir

2955

en saliendo de mantillas.

REINA: Estimo yo, Antona amiga,

el veros con libertad

tanto y más que a la ciudad

de Toro. 2960

ANTONA: Dios la bendiga

REINA: Hablad al rey, mi señor.

Ésta es la Antona García
que a vuestra alteza decía.

Hágala mucho favor.

FERNANDO: Yo os haré merced, Antona, 2965

ANTONA: ¡Qué presencia tan cabal!

En fin, sois tal para cual;

bien vos viene la corona.

FERNANDO: Al camino los salgamos,
castellanos, si os parece, 2970

que si el enemigo crece,
peligros acrecentamos.

ALMIRANTE: Cansados, señor, vendrán;
la batalla presentemos.

ANTONIO: Eso sí, tras ellos demos. 2975

Sepa el príncipe don Juan
quien es el rey don Fernando
y la su doña Isabel.

FERNANDO: Marchad, pues.

ANTONIO: ¡Bien haya él
y los que siguen su bando! 2980

Sale BARTOLO

BARTOLO: Señor, deténgase, espere.

FERNANDO: ¿Qué quieres?

BARTOLO: Téngase, digo,
que no tien ya para que
seguir a los enemigos.

FERNANDO: ¿Por qué causa? 2985

BARTOLO: Porque salen
con su gente Alfonso el quinto,
los tamboriles tocando,
desde Toro a recibirlos.

Yendo contra tres zuizas
su altura ya ve el peligro
que tién, seyendo tan pocos. 2990

Reciba el reye a su hijo
y huélguese en hora buena;
volveráse por do vino,
mientras que acá le ganamos 2995

aqueste Toro o novillo.
Esta noche ha de quedar
por suya.

FERNANDO: Discreto has sido.

Si la conquisto, él ausente,
darse puede por vencido. 3000

MARQUÉS: Ésta es ocasión dichosa
pues solamente el presidio
ha de dejar ordinario
el rey.

BARTOLO: ¿Velo? Lo adivino.

FERNANDO: Alto. Antonio de Fonseca,
de vuestro valor confío
el riesgo a que os arrojáis. 3005

ANTONA: ¿Qué es esto, Bartolo amigo?

BARTOLO: Esto es pasar por el vado,
agora que es de noche el río,
y subiendo aquellas cuestas
por do baja su cabrío,
ganar a Toro. 3010

ANTONA: ¡Oh, qué bien!

BARTOLO: ¿Qué la parece?

ANTONA: Que has dicho
verbos por aquesa boca. 3015
Ténganme allá este envoltijo,
que yo he de ser la primera
que pase el Duero.

FERNANDO: Éste es brío
de española.

ANTONIO: Cumplirálo
del modo que ha prometido. 3020

FERNANDO: Dénle mi caballo a Antona.

ANTONA: ¿El suyo? Dambos hocicos
pongo en estas dambas patas.

FERNANDO: Alto, don Antonio amigo,
que os quiero ver vadear
desde aquí el Duero. 3025

ANTONIO: Ya animo
el alma a mayores hechos
con tal merced.

BARTOLO: Yo los guío.

ANTONA: Echad acá la bandera,
serviráme de corpiños 3030

mientras cielo todo el vado
que refresca y he parido;
que después yo la pondré
en el mango más prolijo
y en torno de aquellas torres 3035
que acompañan el castillo.
ANTONIO: Vamos en nombre de Dios.

Vanse los tres

BARTOLO: Sobí, Antona.
ANTONA: Ya me aplico.

De dentro hablan los tres

ANTONIO: ¿De un salto?
ANTONA: Pues ¿qué pensaba?
No sé de frenos ni estribos. 3040
¡Dios me la depare buena!
BARTOLO: Sígueme a mí derechitos,
que tien Duero alredeore
muchas ollas sin tocino.
FERNANDO: Ya llegan a la mitad. 3045
REINA: Dios los saque de peligro.
BARTOLO: Ánimo, Antón de Fonseca, **Dentro**
que ya colamos.
ANTONA: Ea, hijos, **Dentro**
no hay que temer con Antona.
BARTOLO: Guardáos de este remolino; **Dentro** 3050
echad ancia man derecha.
ANTONIO: ¡Gracias a Dios que salimos! **Dentro**
MARQUÉS: De la otra parte están ya
en seguro.
FERNANDO: No ha mentido
el pastor. Yo, mi Isabel, 3055
le premiaré este servicio.
Acudamos a la puente,
porque en dándonos aviso
de que están muertas las guardas,
es el socorro preciso. 3060
BARTOLO: No caigan, suban con tiento, **Dentro**
que nos falta, como dijo
el otro, por desollar

el, ya me entienden, quedito.

ANTONIO: Yo he de trepar como un gamo.

3065

ANTONA: Soy ágil.

ANTONIO: Y mógil.

BARTOLO: ¡Vítor!

¿Agilimógili sois?

Ábriréis el apetito.

ANTONA: ¡Ay de vos, María Sarmiento,

si os cojo!

3070

ANTONIO: ¡Qué ásperos riscos!

BARTOLO: Hablen paso, no despierten.

ANTONA: Pagaréisme a mi marido.

Aparécense los tres sobre los muros

ANTONIO: Ya estamos sobre la cerca.

ANTONA: Sobí en ella de dos brincos.

FERNANDO: ¡Al arma, mis castellanos!

3075

TODOS: ¡Vivan los reyes invictos

don Fernando y su Isabel!

UNOS: Entrados; somos vecinos

y ciudadanos de Toro.

OTROS: ¡Aquí, que somos perdidos!

3080

Pelean

ANTONA: ¡A ellos, que aquí está Antona!

BARTOLO: Encerróse en el castillo

la Sarmienta.

ANTONA: Sacaránla

mis venganzas de su nido.

Salen

ANTONIO: Todos huyen.

3085

ANTONA: ¡Ah, sebosos!

ANTONIO: La puente han acometido

los reyes, y entran triunfando.

Salgamos a recibirlos.

ANTONA: Señores, los que me escuchan,

todo cuanto agora han vido

3090

es hestoria verdadera

de privilegios y libros.

Esto es solo la metade,
y el poeta que lo ha escrito
guarda para la otra media
muchos casos pelegrinos.
Si quieren ver en qué para
la Antona de Toro, aviso
que para el segundo tomo
desde luego los convido.

3095

3100

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Antona García." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/antona-garcia/>